

Ágora, ¿qué cambió en Alejandría en el 391? : la película *Ágora* a la luz de la historia y de la ciencia

Pablo de Felipe

Publicado en la revista electrónica *Protestante Digital* (sección *Tubo de Ensayo*) entre el 29 de noviembre de 2009 y el 3 de enero de 2010

A continuación se ofrece la serie de seis artículos, publicados electrónicamente a finales de 2009 y principios de 2010, en los que se analizan varios temas relevantes suscitados en la película *Ágora*.¹

Decía mi profesor de cine, en el instituto, que toda película tiene un mensaje que “vender”, y que debemos tener eso siempre presente al entrar en el cine, y ser así nosotros mismos quienes decidamos si queremos o no “comprar” ese producto “ideológico”. Desde entonces, esa ha sido siempre mi actitud y, con esa disposición, fui a ver *Ágora*, la última película de Amenábar. ¡**ADVERTENCIA!** A los que no la hayan visto, les conviene saber que en esta serie de artículos se discute la trama y el desenlace de la película.

1. *Ágora*, ¿en qué contribuyó Hipatia a la ciencia?

1.1 *Ágora*, o cómo el cine catapultó a la fama a unos personajes poco conocidos de hace 1600 años

Como ya ocurriera con su película anterior, *Mar adentro*, Amenábar se aparta de los temas de sus primeras películas, en los que el suspense y un poco de terror, misterio e intriga eran los ingredientes fundamentales. Si la muerte de Sanpedro en su anterior película era un alegato a favor de la eutanasia, ¿qué pretende Amenábar contando la vida y muerte de Hipatia en *Ágora*?:

“Yo reivindico la razón, dicho lo cual mi película no quiere ser un ataque a los cristianos. En la película lo que se denuncia es a los fundamentalistas, es decir, a los terroristas de ETA, a los fundamentalistas islámicos... esa gente dispuesta a matar por una idea.”²

Está claro que no ha elegido un tema “fácil”. Eligiendo la vida de la matemática y filósofa Hipatia para ese objetivo, Amenábar tiene que introducir al público en la Alejandría de hace 1600 años. Y eso tampoco es fácil. La película es lo que se espera de una superproducción de tema histórico: grandiosos escenarios, escenas de acción, fastuosos vestuarios, actores famosos, etc. Y el resultado es creíble, permitiéndonos imaginar la antigua Alejandría en sus últimos siglos de esplendor, en la que el cristianismo es una fuerza en ascenso. Algunos anacronismos históricos, aunque ciertos (como la indumentaria de los soldados romanos o la loba con Rómulo y Remo) no deben impedirnos disfrutar de la recreación de aquel mundo que ha sido denominado “la antigüedad tardía”.

Es posible que fuera el fin de la antigüedad, pero aun así todavía había maestros de ciencias en Alejandría. Teón (h.335-h.405) y su hija Hipatia (h.355/370-415) fueron dos de ellos. Ambos fueron las cabezas visibles de la escuela neoplatónica de Alejandría. Sin embargo, y a diferencia de otros neoplatónicos más interesados por la mística e incluso el ocultismo, la actividad de estos alejandrinos se centró más en la ciencia, según se deduce tanto de sus obras conservadas como de las que se han perdido y conservamos sólo sus títulos. Pero ahí mismo empiezan los problemas de *Ágora*, pues ni padre ni hija fueron pensadores muy originales. Su mayor contribución fueron reediciones y comentarios de obras fundamentales de las ciencias y matemáticas alejandrinas como los *Elementos* de Euclides (h.300a.C.) y el *Almagesto* de Ptolomeo (h.90-h.168). Es más, los especialistas han observado que los esfuerzos por la simplificación y la eliminación de los aspectos

más difíciles de esas obras sugieren que los alumnos de los que disponían Teón e Hipatia no eran demasiado brillantes, al menos en las ciencias.³ Y en cualquier caso, ellos tampoco aportaron nada demasiado novedoso a la ciencia; de hecho, si su nombre ha sido preservado en los libros de historia de la ciencia es por la popularidad que durante siglos gozaron sus versiones didácticas de las obras clásicas y sus comentarios.⁴ Teón escribió un tratado (perdido) sobre el astrolabio y la influencia de su obra se dejó sentir durante siglos, aunque ese aparato astronómico no parece claro que sea invención suya. Por su parte, se cree que Hipatia sí fue la inventora de un hidrómetro (para determinar la densidad relativa de los líquidos), que describe su alumno Sinesio (h.373-h.414) en una de sus cartas. Poco más puede decirse de ellos, y generalmente no ocupan más que un pequeño espacio (si acaso) en los libros de historia de las ciencias y las matemáticas. En cualquier caso, aunque no escribieran sobre ello, su enseñanza debió dedicarse a los muchos temas que cubría la filosofía neoplatónica, de los que la ciencia era sólo una pequeña parte. Es más, Sinesio, el alumno más aventajado de Hipatia, señala algo que era ya entonces un lugar común en el pensamiento filosófico y que lo ha seguido siendo hasta la ciencia moderna, la astronomía como un peldaño hacia algo más elevado... la filosofía y la teología.⁵

1.2 Una historia de la ciencia... “de cine”

Hasta ahí la historia real. Pero he aquí que ahora Amenábar nos presenta a Hipatia básicamente como una científica (astrónoma) que usa las matemáticas para resolver la estructura del sistema solar al margen de la ciencia de su época. Y, en ese empeño, aparece abandonando el sistema geocéntrico de Ptolomeo (y demás astrónomos antiguos), para seguir el heliocentrismo de Aristarco (h.310a.C.-h.230a.C.), que supera poco después descubriendo que la órbita terrestre es una elipse y no un círculo. Y esto es lo que desde la historia de la ciencia es realmente criticable. El heliocentrismo fue una hipótesis sin seguidores en el mundo antiguo y que no fue rescatado del olvido hasta Copérnico (1473-1543) en el siglo XVI. Y nadie ha siquiera sospechado o sugerido nunca que Hipatia tuviera interés en ella.⁶

En cuanto al lanzamiento de objetos desde lo alto del mástil de un barco, que demostraría el movimiento inercial apoyando así el movimiento de la tierra, lo único seguro que podemos decir es que no fue realizado por Hipatia. No que, nuevamente, no haya evidencia, ni la más remota, sobre ello; sino porque si Hipatia no fue una astrónoma, sino más bien una matemática, aunque ayudase a su padre a comentar a Ptolomeo, todavía menos se dedicó a la física. Y aunque lo hubiese sido, no habría recurrido a semejante experimento. La física antigua no era experimental, sino filosófica, utilizando la lógica como herramienta. Precisamente el uso de experimentos en la física, y en la ciencia en general, fue una de las bases del nacimiento de la ciencia moderna en los siglos XVI/XVII. Y uno de sus mayores artífices fue Galileo (1564-1642), que fue quien, precisamente, explicó el movimiento inercial que acabaría elaborándose en la primera ley de Newton (1643-1727), y lo usó para apoyar el heliocentrismo de Copérnico, y realizó experimentos para apoyar sus ideas (aunque incluso en su caso se ha discutido la amplitud de la base experimental de algunas de sus ideas).

En cualquier caso, la Hipatia de Amenábar no se queda ahí, sigue sus estudios sobre el movimiento de la tierra alrededor del Sol hasta descubrir que la tierra traza una órbita elíptica con el Sol en uno de sus focos para explicar que el sol esté más cerca en verano que en invierno. De esta manera, la Hipatia de Amenábar descubre también la primera ley de Kepler (1571-1630). Pero la ruptura del reinado del todopoderoso círculo como la figura curva más perfecta, no fue el resultado de un razonamiento matemático brillante sobre la observación simple de la variación de tamaño del Sol de verano a invierno (que se explicaba fácilmente con un círculo “excéntrico”, en el que la tierra no fuera el centro, o con un “epiciclo”, un círculo montado sobre otro círculo). No, fue el resultado de ocho años de tremendos esfuerzos de cálculo y análisis, por parte de Kepler, de los minuciosos datos observacionales de su maestro, Tycho Brahe (1546-1601), en relación con las posiciones de Marte a lo largo de su órbita. Eran éstos los datos más precisos de la astronomía pretelescópica, y Kepler batalló para ver qué curva cerrada podría explicar mejor esos datos, y la mejor aproximación

fue la elipse. Trabajo nada fácil, porque las órbitas de los planetas no son tan elípticas como en los dibujos de los libros de texto y de *Ágora*, ¡sino casi circulares! En cualquier caso, el problema de Hipatia, como de los filósofos griegos en general, no era tanto la falta de datos como el exceso de prejuicios. El credo místico-filosófico de los neoplatónicos adoraba de tal manera la perfección del círculo, que aunque alguien hubiera susurrado a sus oídos la posibilidad de la elipse, no se hubiese conseguido otra cosa que poner sus mentes matemáticas a trabajar para reducir la elipse a una combinación de círculos. En realidad, ese fue el programa de la astronomía propuesto por Platón (428/427a.C.- 348/347a.C.), que intentó reducir el movimiento aparente “errante” de los planetas al círculo. Y así la solución encontrada siglos antes de Hipatia se basó en el uso de excéntricas y epiciclos.⁷

Dice Amenábar que “al introducir toda una trama astronómica a través de su personaje hemos especulado sobre el alcance de los estudios de Hipatia.”⁸ El problema es que el calibre de la especulación hace que Hipatia aparezca como un personaje increíble y fabuloso a quien se atribuyen en pocos años los más destacados descubrimientos en física (un campo que nunca cultivó) y astronomía realizados a lo largo de unos 100 años entre los siglos XVI y XVII: Copérnico, Galileo y Kepler. Lástima que fuese asesinada por los cristianos; de no haber sido así, Amenábar podría haberle atribuido la relatividad de Einstein. ¡Por imaginación que no quede! La disparatada visión de Hipatia (una matemática y filósofa que no realizó contribuciones significativas originales a la ciencia, dedicándose principalmente a la enseñanza, la edición y el comentario de obras de ciencia ya antiguas para su época), que nos muestra Amenábar queda clara en esta respuesta suya a una pregunta en una entrevista en la versión digital de *El Mundo*:

“-¿Qué hay de Hipatia en ti? Una admiradora.

-Mucho y poco. Yo puedo mirar al cielo y hacerme muchas preguntas, pero soy incapaz de encontrar respuestas. Ella, Galileo, Copérnico, Einstein, las encontraron y quería rendirles homenaje. Gracias a ellos hoy tenemos GPS. Jajaj.”⁹

Pero la realidad fue por otros derroteros. Entre Hipatia y Galileo hay algo más que 1000 años largos, hay toda una transformación intelectual en las riberas del Mediterráneo.

“[...] el concepto de leyes matemáticas exactas de la naturaleza, débilmente presente en el pensamiento griego, alcanzó un poder mucho más convincente gracias al concepto cristiano de creación. Creo, pues, que constituye un don del cristianismo al pensamiento moderno. Ahora vemos que ese don se usa contra la religión, de la que procede. Y ese asesinato del propio padre con el arma heredada de él se hace cada vez más ingenuo. Kepler fue un sincero cristiano que adoraba a Dios en el orden matemático del mundo. Galileo, y aún más Newton, que era más religioso, fueron sinceros cristianos interesados en la obra de Dios. [...] será bueno ver que el árbol del que ha salido esa nueva semilla trashumante de la ciencia, es el árbol del cristianismo; fue un como radicalismo cristiano lo que hizo que la naturaleza, entendida antes como casa de los dioses, pasara a entenderse como el reino de la ley.”¹⁰

2. *Ágora*, ¿paró el cristianismo el curso de la ciencia antigua?

2.1 ¿Desapareció la ciencia en el siglo IV?

La distorsión de los logros científicos de Hipatia y de la ciencia antigua en *Ágora* no es casualidad. Se trata de inflar todo lo posible la cuenta “de resultados” de ese personaje, para que así su pérdida a manos de los cristianos resulte aún más dramática a los ojos de los espectadores del siglo XXI. No es lo mismo hablar de la muerte de una comentarista de Ptolomeo (que poca gente sabe quien es), que presentar la muerte de quien se habría adelantado a los descubrimientos de Copérnico, Galileo y Kepler. Especialmente si tales ideas sofisticadas se contraponen con las ideas que Amenábar retrata como en boga entre los parabolanos: la idea de un universo en forma de arcón con una tierra plana al fondo.¹¹

Pero la realidad histórica es otra. Aunque algunos llevan siglos empeñados en hacernos creer que la ciencia antigua murió en el siglo IV con el triunfo del cristianismo (recordemos el “subtítulo” de la película: “El mundo cambió para siempre”), la verdad es que tanto Teón como Hipatia estaban ya bien adentrados en la que los historiadores han llamado la “época de los comentaristas” (como se puede ver por las obras de ambos). Época que empezó tras el declive del mundo helenístico, iniciado ya en el siglo II a.C., y que se instala definitivamente en el mundo mediterráneo durante el Imperio romano hacia el siglo II d.C. (de hecho, existe un proyecto actualmente para publicar las obras de esos comentaristas llamado “Ancient Commentators Project” que abarca del 200 al 600, y que está dirigido por el especialista Richard Sorabji, que lleva publicados unos 80 libros¹²). El filólogo e historiador de la religión Martin P. Nilsson (1874-1967) nos hace esta semblanza de la época:

“Se acusa al cristianismo de haber sido hostil a la ciencia. Es verdad que en algunos Padres de la Iglesia tal hostilidad es expresada de un modo contundente. Sin embargo, no es lícito olvidar que los estoicos moralizantes, los cínicos y los neoplatónicos de la época imperial trataban a la ciencia con idéntico desprecio; ésta es indiferente para una vida buena y feliz, carece de valor para la unión con el Dios supremo. Pero lo peor de todo fue que el espíritu científico se había extinguido; la época imperial vivió de la herencia recibida, que desperdició en desalmadas compilaciones. Lo que los neoplatónicos llamaban ciencia era escolástica y teosofía, hasta el punto de que algunas veces se agradece al cristianismo el haber sacudido esas telas de araña. [...]”¹³

El mismísimo Ptolomeo fue en parte un compilador de lujo cuyo gran mérito no fue tanto su propia originalidad como el sintetizar todos los logros de sus antecesores y construir obras monumentales creando sistemas que durarían 1500 años, durante los cuales la actividad científica se centraría en el comentario de las obras del maestro con pequeñas modificaciones.¹⁴ Las tres grandes obras de Ptolomeo son la *Geografía*, el *Almagesto* (astronomía) y el *Tetrabiblos* (astrología).¹⁵ La actitud “compilatoria” y “comentarista” hacia la ciencia empezó, pues, ya antes del 391 y continuó hasta el siglo XVI, aunque, como veremos más adelante, en esos más de 1000 años sí que hubo atisbos de liberación del peso de la tradición filosófica dominante, en especial de la más influyente de todas en el ámbito científico, la de Aristóteles (cuya “física” iba más allá de la astronomía de Ptolomeo y pretendía explicar todos los fenómenos del universo).

Difícilmente el lector oirá o verá nada sobre esto en la TV o el cine, y raramente lo encontrará por escrito. Lo más frecuente es toparse con afirmaciones como las del famoso filósofo Bertrand Russell, que tras narrar el asesinato de Hipatia afirmó sin más que “después de esto Alejandría no volvió a ser molestada por los filósofos.”¹⁶ Pero mientras los divulgadores (y otros que deberían saber más) siguen alimentando el mito de la edad oscura y los 1000 años de tinieblas, los historiadores de la ciencia llevan ya más de un siglo trabajando. Es así como sabemos que la ciencia no desapareció ni en el 391 con el Templo de Serapis, ni en el 415 con el asesinato de Hipatia. La ciencia continuó. Continuó también en Alejandría. Y continuó en manos de los filósofos paganos herederos del legado de Hipatia (neoplatónicos). Sí, es más, la cumbre de la escuela de Alejandría estaba todavía por llegar. Un siglo más tarde encontramos en Alejandría a Amonio (h.440-h.520) ocupando el puesto de cabeza de la escuela neoplatónica que Teón e Hipatia representaron antes. Amonio era hijo de dos filósofos neoplatónicos (sí, su madre también, Hipatia no fue la única mujer en estos temas, aunque sí que tuvo un papel más relevante que ninguna otra mujer en filosofía/ciencia de la antigüedad). Y Amonio también tenía alumnos paganos y cristianos (parece que la cosa no había cambiado tanto). Uno de esos alumnos, el cristiano Juan Filopón, acabaría encabezando la más sorprendente oposición a la física heredada de la antigüedad (básicamente física aristotélica, pues los neoplatónicos no solamente seguían a Platón).

2.2 Juan Filopón: el último gran científico de Alejandría

Filopón (h.490-h.570) emprendió un inusitado examen crítico de las obras de Aristóteles (y

otros filósofos) en una época en la que sus escritos se veían ya con auténtica veneración. Aunque muchas de sus obras se han perdido o sobreviven en forma fragmentaria (a veces como citas en las obras de sus opositores), es posible saber algunas cosas sorprendentes sobre sus ideas. En física, Filopón afirmó la posibilidad del movimiento en el vacío y describió un experimento mostrando que dos cuerpos de diferente masa caen a la par (como hiciera Galileo en el siglo XVI). Es más, Filopón describió el lanzamiento de los objetos en virtud a un “ímpetus” que pasaba de la mano a la piedra (por ejemplo). Esta idea sobrevivió durante siglos hasta que pasó a Buridan en el siglo XIV, siendo el germen de una física anti-aristotélica que daría fruto en la idea de la inercia que desarrolló Galileo 1000 años después, en el siglo XVII. En el ámbito teológico-filosófico-científico, Filopón criticó tanto la eternidad del mundo defendida por los filósofos griegos, como la cosmología del universo-arcón de Cosmas que mencionamos antes (nota 10). Finalmente, Filopón dirigió sus ataques a otra de las ideas fundamentales de la cosmología de la antigüedad. La idea de que los astros eran de un material diferente al mundo terrestre y obedecían leyes diferentes (se movían en círculos, mientras que la línea recta dominaba en el mundo terrestre). Así, Filopón tuvo el atrevimiento de desafiar la idea de que los cielos estaban hechos de un elemento especial (el quinto elemento o éter, en contraposición a los cuatro terrestres: tierra, agua, aire y fuego), y negó el carácter divino de los cielos y de los cuerpos celestes, afirmando que el sol es un fuego de la misma naturaleza que los fuegos terrestres. Y aún más, aplicó su idea del “ímpetus” a la cosmología, unificando las leyes físicas terrestres y celestes (¿podría llamarse a eso la primera teoría unificada en la física?); y, criticando la idea, aceptada por otros cristianos, curiosamente el anti-helenista Cosmas entre ellos, de que los planetas son movidos por seres espirituales/ángeles con frases como: “[...] en qué parte de las Sagradas Escrituras han leído que la Luna y el Sol, así como cada uno de los planetas son movidos por ángeles”, o “como si Dios, que creó la Luna, el Sol y los demás astros, no hubiese podido dotarlos de una fuerza motriz.”¹⁷

Así podemos ver que Filopón, aunque cristiano, no tuvo inconveniente en enfrentarse a otros cristianos en defensa de sus ideas científico-filosóficas. Pero, al mismo tiempo, Filopón se enfrentó con estudiosos no cristianos, siendo ridiculizado y castigado verbalmente con vehemencia por sus antiguos compañeros de estudios neoplatónicos, especialmente Simplicio (h.490-h.560), por sus críticas a Aristóteles. Todas esas polémicas muestran lo difíciles que eran de aceptar muchas de sus innovadoras ideas. Las críticas de Filopón a la ciencia y filosofía de su propia escuela son tan llamativas, que han llevado a que un experto dedique un apartado en su biografía a “explicar”... “cómo pudo ocurrir un fenómeno como Filopón”. Su respuesta no puede ser más reveladora a la luz de la tradición de comentaristas de la antigüedad que ya estaba establecida en Alejandría:

“parece que lo que principalmente permitió a Filopón ser tanto un crítico del aristotelismo como un pensador constructivo estuvo de alguna manera asociado a una comprensión novedosa de lo que uno debe hacer cuando lee e interpreta los textos filosóficos de Platón y Aristóteles. Mientras que los neoplatónicos, especialmente desde Proclo (412-485), tendieron a acercarse a esos textos antiguos como una fuente de signos venerables apuntando por sí mismos y de manera infalible a una realidad sublime y a la verdad, Filopón los leía (como hacemos nosotros hoy día) como indicativos de los pensamientos e intenciones de autores falibles. Este acercamiento hermenéutico más mesurado permitió a Filopón señalar tensiones problemáticas y contradicciones aparentes en la obra de Aristóteles, o resaltar casos significativos de desacuerdo entre Platón y Aristóteles; por el contrario, el programa de la tradición neoplatónica en el que él se educó consistía en ignorar los problemas o justificarlos”¹⁸

2.3 El destino de la ciencia antigua

Aunque el asesinato de Hipatia fue un hecho brutal y condenable desde cualquier punto de vista, no fue el fin de la ciencia antigua, ni siquiera el fin de la ciencia alejandrina, que reservó su brillo más intenso para el final. Menos de un siglo después de Filopón, Alejandría cayó en manos del expansionismo islámico. Y aunque algunos autores musulmanes conservaron, estudiaron y usaron el legado de Filopón, la tendencia dominante sería un férreo seguimiento de Aristóteles, que

transmitieron y compartieron más tarde con los filósofos y científicos cristianos occidentales medievales. La recuperación de la obra de Aristóteles en occidente supuso, inicialmente, un importante estímulo al espíritu científico. Los estudiosos medievales en occidente absorbieron su pensamiento con avidez; pero fueron también capaces de examinarlo de forma crítica. Así, las críticas a la ciencia aristotélica reaparecen ya en el siglo XIII en las universidades europeas (sí, el siglo XIII, en plena Edad Media).

En cuanto a Alejandría, perdió rápidamente su prominencia tras la conquista árabe en el siglo VII, al ser eclipsada por la nueva capital de Egipto hasta el día de hoy, El Cairo. Pero la cultura clásica no murió, ni ocurrió lo que afirma Amenábar:

“Al introducir toda una trama astronómica a través de su personaje hemos especulado sobre el alcance de los estudios de Hipatia. Incluso sobre hasta dónde podría haber llegado la civilización antigua de no haberse dado ese traspié que fue la edad media y la caída del Imperio Romano de no haberse paralizado el mundo durante 1.500 años.”¹⁹

Dejando a un lado que la Edad Media no duró 1500 años, sino 1000 (1500 años desde la muerte de Hipatia en el 415 nos llevarían a 1915, y desde la caída del Imperio romano occidental en el 476 a 1976), la ciencia antigua no iba hacia el descubrimiento de las leyes de Kepler, sino hacia la repetición una y otra vez de la herencia científica recibida, situación que apenas cambió por la caída del Imperio romano. Porque, como por desgracia se ignora casi siempre en nuestro contexto cultural, en el siglo V no cayó todo el Imperio romano, sino sólo su parte occidental. Su parte oriental, en la que se encuadraba Alejandría, siguió su camino después del siglo V. La escuela de Alejandría siguió y la ciencia continuó allí, incluso después de la política anti-pagana del emperador Justiniano (483-565)²⁰, todavía más agresiva que la de Teodosio (347–395). Y, cuando en el siglo VI los cristianos comenzaron a dominar ya la escuela de Alejandría, su legado cultural pervivió:

“Profesores de retórica y filósofos como Aphtonio, Teodoro o Juan Filópono demuestran que la comunidad cristiana no sólo tomó el relevo, mantuvo y transmitió el patrimonio intelectual de Alejandría, sino que su influencia se extendía más allá de los límites locales.”²¹

Además, Alejandría era una auténtica ciudad universitaria, y no hay que pensar que sólo había un centro de enseñanza asociado a Teón, Hipatia o sus sucesores. Por ejemplo:

“[...] la escuela consagrada a esta disciplina [medicina] permaneció en activo hasta después de la conquista árabe, a mediados del siglo VII, y en ella se instruía a los alumnos en los tratados de Galeno e Hipócrates (por este orden), [...]”²²

Es más, la cultura grecorromana sobrevivió en el Imperio romano oriental, Bizancio, hasta su caída final a manos de los turcos en el siglo XV. Y, en esos 1000 años, los cristianos y judíos orientales jugaron un papel capital. Fueron ellos los que, en Egipto, Palestina, Siria, Persia y otros lugares de Oriente Medio, se dedicaron a la transmisión del saber clásico a sus nuevos señores provenientes de los desiertos de Arabia.

Un ejemplo podría ser el obispo sirio Severo Sebokht (h.575-666/7) que escribió, entre muchas otras cosas (ciencia, lógica, geografía, astronomía, teología, etc.), un tratado sobre el astrolabio (que parece estar muy influido por el tratado del mismo tema de Teón, el padre de Hipatia).²³ Severo estaba familiarizado con la astronomía y la ciencia griega en general, en especial Ptolomeo y los autores alejandrinos. Pero, curiosamente, también conocía la ciencia de la India, que admiraba en gran manera, siendo el primero en el mundo mediterráneo en mencionar su sistema numeral, que luego se conocerían como números arábigos, y todavía usamos hoy día. Personajes como él comentaron, citaron y copiaron los libros de ciencia griegos y también los tradujeron al siríaco y al árabe.²⁴ Sólo así fue posible, siglos después, la tan recordada transmisión del saber clásico del mundo islámico al mundo europeo occidental a finales de la Edad Media (especialmente en los siglos XI y XII) en lugares como España o Sicilia.

Cuando se nos dice que la ciencia se paralizó o desapareció durante este periodo, lo que se suele

hacer es sumar peras con manzanas. En el Imperio romano occidental (el único que desapareció en el siglo V) no había habido nunca ciencia. Durante la época helenística y romana, la ciencia siempre se cultivó en griego y en Oriente (Grecia, Egipto, Asia Menor, etc.), y si alguien quería formación científico/filosófica, solía aprender griego desplazarse a Atenas, Alejandría, Constantinopla, etc. Lo que ocurrió durante la Edad Media fue que se interrumpió la vía de comunicación del Mediterráneo occidental al oriental, y los occidentales quedaron aislados y abandonados a su suerte.

Con las invasiones bárbaras (siglos IV-VI), el avance musulmán (siglos VII-IX) y finalmente las incursiones vikingas/normandas (siglos IX-XI), la vida en Europa occidental se centró en la supervivencia. Y eso también vale para la ciencia. Sin acceso a Oriente, con el griego prácticamente desaparecido en Europa (lengua en la que estaba escrita la ciencia y la filosofía), y con una tremenda inestabilidad sociopolítica, los pocos intelectuales supervivientes se centraron en la conservación de la cultura. Las pocas enciclopedias científicas que existían en latín adquirieron gran popularidad, como la monumental *Historia Natural* de Plinio (23-79, cuyos múltiples errores lastraron la cultura europea por siglos), así como otras que se prepararon justo antes del desastre (hay que destacar ahí las *Etimologías* y *Sobre la naturaleza de las cosas* del obispo Isidoro de Sevilla, h.560-636). Por eso, cuando se habla de que la ciencia desaparece en la Edad Media, se cometen dos errores: por un lado, se ignora que la ciencia continuó su transmisión en Oriente, primero entre los bizantinos y después también en el mundo islámico, sin que hubiese una interrupción apreciable; y, por otro, se ignora que en Occidente no hubo ciencia tampoco antes de la época medieval, por lo que no se perdió nada, pues nada había que perder. Es más, fue precisamente en la época medieval cuando nació la ciencia europea occidental.

Aislados, los intelectuales europeos no tuvieron más remedio que reconstruir el edificio de la ciencia en casa con los materiales que tenían a mano. Si Isidoro de Sevilla fue un enciclopedista, que no realizó contribuciones originales, poco después, el Venerable Beda (h.672-735) ya hace una contribución apreciable a la historia de la ciencia con su teoría de las mareas desde el norte de Inglaterra. Más tarde, científicos como Gerberto de Aurillac (h.945-1003), que llegaría a ser papa en sus últimos años (Silvestre II, 999-1003), venciendo obvios prejuicios y rencores, serán capaces de acercarse al mundo islámico en España. Finalmente, a principios del segundo milenio, se establecen las universidades, primeros centros del saber en Europa occidental, que continuarán hasta nuestros días la labor educativa e investigadora que se inició en Atenas y Alejandría (se considera que la primera universidad de Europa occidental fue la de Bolonia en 1088). A la vez, con las masivas traducciones del griego y árabe al latín (siglos XI-XV), los europeos occidentales volverán a tener acceso a un legado cultural del que se habían visto privados contra su voluntad durante casi un milenio.

3. *Ágora*, ¿destruyó el cristianismo la biblioteca de Alejandría?

3.1 Los cristianos, Serapis y la biblioteca de Alejandría

En la parte científica, la película empieza bien, con Hipatia enseñando la filosofía/astronomía corrientes en su época, antes de que la fantasía cinematográfica de Amenábar deforme al personaje. Igualmente, en el ámbito religioso, la película empieza de forma bastante contextualizada, mostrando las discusiones entre cristianos y paganos, y un modelo de cristianismo prototípico, con críticas un tanto “racionalistas” a los dioses y ataques a sus estatuas, pero también con explosiones de fervor popular supersticioso entre las masas superficialmente cristianas. Amenábar trata con una luz favorable la obra social del cristianismo entre los pobres de la ciudad, así como la participación de cristianos y paganos en las clases de Hipatia, que fue real.

Las cosas cambian con el imprudente ataque pagano a los cristianos, que acaba en la revancha de éstos y la destrucción del templo de Serapis, incluyendo la biblioteca que albergaba. Y aquí, nuevamente la película abandona la realidad para ofrecer una ficción, pero no una ficción inocente, sino una visión cargada de intención: mostrar a los cristianos como los destructores de la cultura.

Como ya hemos visto anteriormente, la cultura clásica y la ciencia en particular no desaparecieron de Alejandría con la llegada del cristianismo. En cuanto a la biblioteca, la realidad histórica (que esperamos poder exponer de forma más detallada en otro momento) es que la famosa biblioteca de Alejandría, la biblioteca asociada al museo y al distrito palaciego de Alejandría, había sido destruida hacia ya mucho tiempo (antes de la época de Hipatia ya se discutía sobre su destrucción, que se asociaba generalmente, aunque posiblemente de forma errónea, a Julio César en el año 48 a.C.).²⁵ En cualquier caso, la biblioteca que los cristianos destruyen en la película *Ágora* es la llamada biblioteca “hija”, una biblioteca más tardía y pequeña asociada al templo de Serapis. La destrucción del templo en tiempos del obispo Teófilo (obispo entre 385-412) y el emperador cristiano Teodosio fue real²⁶, e incluso más espectacular de lo que la película presenta, porque el templo fue destruido hasta los cimientos, lo único que queda hoy en día. Pero ninguno de los historiadores (cristianos y paganos), que cuentan el evento a principios del siglo V, se refiere a la destrucción de ninguna biblioteca. Cuentan con detalle la destrucción de la imagen de Serapis y de diversos ídolos y artefactos que los cristianos encontraron en el templo (como veremos más abajo); pero no mencionan ni libros ni ninguna biblioteca... Es más, Amiano Marcelino, escribiendo alrededor de una década antes de la destrucción del templo, describe con entusiasmo su esplendor, y menciona la biblioteca que había en él como cosa ya del pasado (y atribuye erróneamente su destrucción a Julio César, aparentemente confundiendo con la biblioteca palaciega).²⁷

Así las cosas, no falta quien piensa que la biblioteca haya sido destruida con anterioridad, dado que los siglos II al IV estuvieron salpicados de todo tipo de desastres en Alejandría, desde revueltas, conquistas y saqueos, hasta un terrible terremoto en el 365. También se ha propuesto que la biblioteca fuese expoliada por el obispo arriano y bibliófilo Jorge de Capadocia, que ordenó el saqueo del templo de Serapis, provocando grandes altercados en la ciudad.²⁸ Algunos han ido al otro extremo, afirmando que la “biblioteca”, a veces sin especificar cuál, no fue destruida hasta la conquista árabe. Pero, aunque los conquistadores árabes sembraron la destrucción en muchos de los sitios por los que pasaron y quemaron bibliotecas en otros lugares, la historia relativa a Alejandría aparece por primera vez varios siglos después de esos acontecimientos, en un contexto de polémica cristiana frente al Islam, y por ello es más que sospechosa. En cualquier caso, nada quedó del templo de Serapis después del 391, así que la supervivencia de su biblioteca hasta la invasión islámica pasaría por su traslado a otro lugar. En cualquier caso, sabemos que, además de la biblioteca asociada al templo de Serapis, había más libros y más bibliotecas en Alejandría (es más, sabemos que la escuela neoplatónica de Alejandría siguió floreciendo en los dos siglos siguientes, lo que presupone un importante número de fondos bibliográficos). Por todo ello, las imágenes de la multitud enfurecida, quemando una pira de libros en el templo de Serapis, es otra de las ficciones de *Ágora* contra el cristianismo y la historia.

Es más, las imágenes de Hipatia, rescatando desesperadamente libros a manos llenas ante la marea cristiana que invade las dependencias del templo de Serapis, son igualmente ficciones. En primer lugar, no hay ninguna evidencia de que Hipatia enseñase en aquel lugar. Es más, a veces se menciona el testimonio de Damascio, que indica que Hipatia enseñaba en su casa²⁹, aunque habría que precisar que esa referencia se encuadra en el contexto de los eventos que llevan a su muerte, más de 20 años después de la destrucción del templo de Serapis. Pero, aunque tal vez no podamos precisar dónde se encontraba Hipatia durante aquellos acontecimientos, lo que sí podemos decir es que ni ella ni su padre aparecen, en los testimonios históricos que tenemos, entre los personajes que defendieron el templo frente a los cristianos, entre los que se encontraban otros personajes destacados, incluyendo al filósofo Olimpio, que abandonaron la ciudad después de estos hechos.

Mientras que las fuentes históricas no mencionan nada relacionado con ninguna biblioteca, lo que los cristianos destruyeron con ensañamiento fueron las imágenes de los dioses³⁰, y en especial la de Serapis, según nos cuentan con detalle historiadores de la época, como el cristiano latino Rufino (340/345-410) en su traducción de la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea, a la que añadió una continuación hasta su propio tiempo, y que apareció en 402-403.³¹ Otro historiador algo posterior es Teodoreto (h.393-h.457) en su *Historia de la Iglesia*, que abarca hasta el 429³². Se

cuenta ahí como las masas alejandrinas tenían la creencia que si alguien ponía la mano encima de Serapis ocurriría un gran desastre, los cielos y la tierra se abrirían y serían todos destruidos. Cuando los cristianos llegaron ante la enorme imagen, nadie se atrevía a tocar la estatua hasta que un hombre, según Rufino un soldado “protegido más por su fe que por sus armas, agarrando un hacha de doble filo, se levantó y con todas sus fuerzas golpeó la mandíbula del Viejo Hombre”. Al comprobar que el universo no se disolvía en el caos, la muchedumbre descuartizó la vieja imagen de madera, cuyos trozos fueron arrastrados por la ciudad y finalmente quemados...

La destrucción de la estatua de Serapis nos recuerda la demolición de las estatuas de Sadam Husein en Irak. Semejante actitud iconoclasta hacia los símbolos de los vencidos se vio antes con la demolición de las estatuas de Marx, Lenin y Stalin en la antigua U.R.S.S. y países afines. La revolución francesa también dio ejemplos similares al mundo. Resulta difícil poner el dedo acusador ahí cuando en nuestro propio país seguimos desmantelando estatuas de un régimen político anterior. ¿Algo nuevo ahí?

3.2 Cristianismo y revolución social

Además de los aspectos puramente religiosos, hay que tener en cuenta que los conflictos en Egipto durante el siglo IV y V (como en otras épocas) reflejaban también importantes conflictos sociales, y ambos tenían una clara conexión. Muchos pobres de Egipto se identificaban con el cristianismo y los austeros monjes del desierto, que denunciaban y confrontaban a las élites económicas y religiosas que los habían explotado desde hacía siglos y milenios. Los templos no eran sólo lugares de culto (e incluso de estudio), sino centros de poder económico que poseían extensas propiedades y abundantes rentas. El triunfo del cristianismo en la antigüedad fue una especie de revolución social, no menos importante que la reforma protestante o las revoluciones francesa y soviética (cada una en su contexto, claro).³³

“[...] los principales agentes de la cristianización de la época (patriarcas y monjes) con frecuencia emplearon en sus sermones y discursos evangelizadores la oposición que enfrentaba a los griegos, aristócratas y grandes propietarios, que en la ciudad persistían en sus cultos, frente a los campesinos pobres, sometidos a los primeros, que sólo encontrarían la liberación en un patrono mejor, ofrecido, por supuesto, por el cristianismo.”³⁴

La denuncia teológica cristiana de que las tan veneradas imágenes no eran más que piedra, madera o metal (con sus profundas raíces bíblicas en el Antiguo Testamento) añadía dramatismo a esta situación. De hecho, los historiadores cristianos antiguos relatan con indignación algunos ingeniosos dispositivos utilizados en los templos paganos para cautivar a sus fieles. En particular, tenemos un ejemplo, precisamente del templo de Serapis, relatado por Rufino, que había conocido el templo antes de su destrucción:

“Algunas partes del templo estaban diseñadas engañosamente para producir el asombro y admiración de los visitantes. Una ventana muy estrecha estaba situada en un lado hacia el sol naciente de tal manera que al amanecer el Sol entraba a saludar a Serapis –dado que se había calculado rigurosamente el momento en el que ocurriese- y un rayo de sol iluminaba a través de la apertura, como acercándose a la estatua, la boca y los labios de Serapis, de forma que, a ojos de la multitud, Serapis parecía ser saludado por un beso del Sol. Había también otra ilusión del mismo tipo. Como es bien sabido, la piedra magnética tiene la propiedad de atraer y repeler hierro. Un artesano había hecho una imagen del Sol de hierro muy puro con el siguiente fin: una piedra que tenía, como he dicho, la propiedad de atraer hierro, estaba fijada arriba en el techo, y cuando la estatua era puesta en su lugar debajo de ella, la piedra atraía el hierro por una fuerza natural. El adorador creía que la estatua había ascendido y permanecía suspendida en el aire. Pero después de que este engaño fuera descubierto por una caída inesperada, los sacerdotes de la mentira dijeron: ‘el Sol ha dicho adiós a Serapis y ha ascendido para estar con él.’ Muchos otros engaños fueron contruidos hace mucho tiempo en ese lugar pero no hay necesidad de enumerarlos.”³⁵

Algo similar cuenta Teodoreto, describiendo otro tipo de “trucos” utilizados en los templos paganos para el engaño de sus fieles:

“Mediante él [Teófilo] Alejandría fue liberada del error de la idolatría; porque, no contento con demoler los templos de los ídolos hasta el suelo, expuso los trucos de los sacerdotes a las víctimas de sus villanías. Porque habían construido estatuas huecas de bronce y madera, y unido sus partes traseras a las paredes de los templos, dejando en esas paredes ciertas aberturas invisibles. Así, saliendo de sus cámaras secretas se introducían dentro de las estatuas y a través de ellas daban cualquier orden que quisieran, y sus oyentes, engañados y estafados, obedecían. Estos trucos fueron expuestos al pueblo por el sabio Teófilo.”³⁶

Es más, las trifulcas entre paganos y cristianos que acabarían finalmente con la destrucción de Serapis, surgieron a partir de otros descubrimientos “escandalosos” que los cristianos hicieron al explorar anteriormente un viejo templo, y que expusieron públicamente.³⁷ Éste fue el inicio del conflicto que aparece retratado al comienzo de *Ágora* y que finalmente llevó a los paganos a refugiarse en el templo de Serapis y a su última destrucción. No debe sorprender que las masas se exaltasen ante las noticias de semejantes fraudes y engaños, y desearan destruir aquellos lugares hasta los cimientos.

Toda esta exposición no tiene como fin justificar actos de violencia y destrucción; pero sí debiera ayudarnos a conocer el contexto y entender por qué ocurrieron esos hechos. No se trató sólo de explosiones absurdas de ira popular, sino de hechos que se inscriben en una dinámica histórica en la que, como Nilsson observaba, el cristianismo combatía las “telas de araña” de un paganismo, que llevaba ya tiempo en decadencia (véase cita en el capítulo anterior). Otra cosa es que ese combate adoptara, en determinados momentos, formas violentas inaceptables y condenables, equiparándose, en esas ocasiones, a sus antiguos perseguidores paganos, alejándose así del ideal del Evangelio. De esta manera, la iglesia cristiana se transforma de una institución perseguida a muerte a principios del siglo IV por un emperador pagano (Dioleciano), a ser el nuevo estándar de obligado cumplimiento impuesto por otro emperador (Teodosio). Lo que esto refleja no es más que el deseo del Imperio romano por forzar una uniformidad religiosa, ya sea entorno al paganismo o al cristianismo. Y también refleja la incapacidad de los líderes cristianos del siglo IV para resistir la tentación de controlar la vida espiritual del imperio y conformarse con la libertad religiosa de la que disfrutaron inicialmente con el emperador Constantino. La reacción debería ser, pues, no tanto el rechazo indiscriminado del cristianismo, sino la recuperación de sus orígenes: la fe que impregnó al Imperio romano durante tres siglos sin ejercer ninguna violencia, es más, a pesar de la extrema violencia en su contra.

4. *Ágora*, ¿tiene el Nuevo Testamento un mensaje misógino?

4.1 Cirilo, Hipatia y Pablo

Ya he comentado que *Ágora* presenta a Hipatia como una heroína de la ciencia haciendo una reconstrucción distorsionada de su obra astronómica. Pues bien, Amenábar nos da también otra lectura del personaje desde el feminismo, que se ha difundido en las últimas décadas. En esta película, esa interpretación se apoya en el “incendiario” sermón misógino del obispo de Alejandría Cirilo (h.376-444, obispo desde el 412). Cirilo podría haber sido presentado atacando a Hipatia por sí mismo. De hecho, uno de los historiadores antiguos que nos hablan de Hipatia atribuye su asesinato a la conspiración de Cirilo, por la envidia al ver la gran cantidad de gente que se congregaba para escucharla.³⁸ Pero en *Ágora* se distorsiona de nuevo la historia de Hipatia para dar un palo a la Biblia, al presentar la base de los ataques de Cirilo en un sermón que gira alrededor del texto de 1ª Timoteo 2:8-15:

“Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos piadosas, sin ira ni

discusión. Asimismo, que las mujeres se atavíen con vestido decoroso, con modestia y prudencia; no con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino más bien con buenas obras, como conviene a mujeres que profesan reverencia a Dios.

La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción; porque no permito a una mujer enseñar ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Pues Adán fue formado primero; después, Eva. Además, Adán no fue engañado; sino la mujer, al ser engañada, incurrió en transgresión. Sin embargo, se salvará teniendo hijos, si permanece en fe, amor y santidad con prudencia.”³⁹

Lo primero que hay que decir es que ese sermón es imaginario. No tengo constancia de que haya ninguna base para ello. El único episodio real que puede haber inspirado esa escena en *Ágora* es este relato de un enfrentamiento entre Cirilo y Orestes, que cuenta como el obispo:

“[...] envió personas a Orestes para mediar en una reconciliación: porque el pueblo le había pedido que lo hiciera. Cuando Orestes rechazó escuchar esas propuestas amistosas, Cirilo extendió hacia él los evangelios, creyendo que el respeto por la religión le induciría a dejar a un lado su resentimiento. Cuando, sin embargo, ni siquiera esto tuvo un efecto pacificador sobre el prefecto, sino que persistió en su hostilidad implacable hacia el obispo, ocurrieron los siguientes hechos.”⁴⁰

Sin embargo, en esta historia no se menciona a Hipatia para nada, ni el texto de 1ª Tim. 2:8-15. Es posible que Cirilo, como otros cristianos a lo largo de la historia, interpretase ese texto de forma muy literal, como Amenábar supone, aunque no creo que se pueda confirmar este punto, a menos que dispongamos de un comentario de Cirilo a este texto. Pero, en cualquier caso, es necesario decir que la interpretación de la Biblia no fue, ni mucho menos, monolítica entre los primeros cristianos. Y precisamente los alejandrinos, a diferencia de los teólogos de Antioquía, a los que se enfrentaron, se caracterizaron por una interpretación poco literalista. La tradición teológica alejandrina era la interpretación alegórica, que buscaba enseñanzas teológicas en los relatos bíblicos (véase nota 10, capítulo I), a veces de manera tremendamente imaginativa y apartándose por completo de la “letra” de los textos.

No vamos a realizar aquí un estudio detallado del entorno sociocultural de las diferentes iglesias cristianas del siglo I, ni entrar en los complejos problemas de interpretación del texto de 1ª Timoteo y otros afines.⁴¹ Pero me gustaría señalar cuán profundamente estos textos paulinos están influyendo en la apreciación popular actual respecto al apóstol Pablo (h.10-h.67). Éste ha pasado en el siglo XX de ser visto de forma positiva, a ser, para algunos, un personaje reaccionario. Durante siglos, Pablo fue considerado como el personaje más culto e intelectual de la iglesia naciente en el segundo tercio del siglo I. A su obra intelectual de reflexión teológica se asociaba una gran actividad de auténtico hombre de acción, y viajero incansable, que recorrió una parte importante del Imperio romano entre Jerusalén y Roma. Por otro lado, entre las diferentes tendencias en la iglesia primitiva, Pablo se ha considerado como el paladín de la postura más abierta e inclusiva del cristianismo, especialmente hacia los no judíos (los “gentiles”). Pablo fue un defensor del abandono de la circuncisión, y la aceptación en pie de igualdad de judíos y gentiles.

Sus muchos viajes le llevaron a lugares muy lejanos, con extrañas costumbres (algunas que afectaban de forma especial a los rituales religiosos), y Pablo hizo grandes esfuerzos para mantener el equilibrio de las nuevas iglesias entre la fidelidad al evangelio, y la cultura local propia de cada pueblo: “Efectivamente, siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda. [...]. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos.”⁴² Sus cartas recogen consejos y recomendaciones sobre todo tipo de problemas prácticos. Pablo era especialmente sensible a los problemas internos de las iglesias locales, intentando evitar todo tipo de susceptibilidades y rencillas en unas comunidades que eran todo un experimento social sin precedentes en su época. No olvidemos que la iglesia estaba abierta a todos: ricos y pobres, esclavos

y libres, grecorromanos y judíos, etc. Algo así no podía por menos que ser fuente de muchos conflictos. A diferencia de otras organizaciones antiguas, e incluso algunas modernas que todavía subsisten, la iglesia estaba también abierta a... ¡hombres y mujeres!

Si los roces entre judíos y gentiles fueron motivo de conflicto en muchas iglesias, parece que en algunas los problemas venían de otras diferencias. En una sociedad patriarcal como la grecorromana, donde el padre de familia era el dueño, literalmente, de su familia, incluida la esposa, los hijos, los esclavos y los animales, y en la que la mujer no tenían ninguna autoridad pública, no sorprende que el experimento social de la iglesia primitiva asombrara a más de uno. La mayoría de las cartas que encontramos en el Nuevo Testamento, de varios autores, cubriendo varias décadas y contextos variopintos, provienen de una época anterior a las persecuciones generalizadas contra el cristianismo y, al igual que se ve en el libro de Hechos, sus autores se esfuerzan porque las comunidades cristianas no sean fuente de desórdenes y conflictos, no sólo de puertas adentro, sino también de cara a la sociedad. Se intenta evitar que la iglesia “escandalice” a una sociedad que puede fácilmente serle hostil, y para ello parece buscarse una conformidad a la sociedad, aunque sea en la apariencia externa y los usos culturales. Así, los cristianos cumplirán con sus deberes cívicos, y pagarán sus impuestos y acatarán las leyes siguiendo el consejo evangélico de dar al César lo que le corresponde, aunque no acepten sus pretensiones de ser un dios.

Es por ello también que las familias cristianas mantendrán el patriarcado, aunque de hecho, en la iglesia cristiana no existían las restricciones a las mujeres que había en otros entornos. Jesús mismo no tuvo ningún problema en enseñar a mujeres, incluso individualmente (la mujer samaritana⁴³, María la hermana de Lázaro⁴⁴, etc.), algo que no era corriente en los maestros antiguos. Y así no extraña que un número importante de mujeres se convirtieran en seguidoras suyas e incluso financiaran sus actividades⁴⁵, le siguieran hasta la cruz (los Evangelios no disimulan este hecho, ni tampoco la cobardía de los apóstoles “hombres” que huyeron⁴⁶) y, para gran sorpresa en el mundo antiguo, fuera también un grupo de mujeres las primeras en afirmar, nada menos, que la resurrección de Jesús.⁴⁷ En el contexto de la iglesia primitiva, hubo mujeres que tuvieron papeles destacados y que aparecen en las páginas del Nuevo Testamento, como la diaconisa Febe, a quien Pablo confió su carta a los Romanos. Es más, en el capítulo final de esa carta, Pablo menciona a varias mujeres, de las que siete aparecen implicadas en la labor evangelizadora (Febe, Priscila, Junias, Maria, Trifena, Trifosa y Pérsida), en algunos casos incluso colaborando con el propio Pablo. También hubo matrimonios famosos en los que ambos esposos tenían posiciones relevantes, como el de Priscila y Aquilas, en el que ella siempre es nombrada primero. Y, sorprendentemente, ambos aparecen enseñando al líder cristiano Apolos.⁴⁸ Además de las colaboradoras de Pablo mencionadas en la carta a los Romanos, otras mujeres con un papel importante en la formación religiosa de otro líder cristiano, Timoteo, fueron Loida y Eunice.⁴⁹ Y, curiosamente, podemos leer cómo la primera predicación de Pablo en Europa (en la ciudad de Filipos), a mediados del siglo I, se dirigió a un grupo de mujeres con las que fundó la primera iglesia europea:

“Y el día sábado salimos fuera de la puerta de la ciudad, junto al río, donde pensábamos que habría un lugar de oración. Nos sentamos allí y hablábamos a las mujeres que se había reunido. Entonces escuchaba cierta mujer llamada Lidia, cuyo corazón abrió el Señor para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Era vendedora de púrpura de la ciudad de Tiatira, y temerosa de Dios.”⁵⁰

De la misma manera que integraba a las mujeres, sin provocar por ello un estallido social, el cristianismo repudió desde un principio la esclavitud; pero Pablo no se convirtió en un nuevo Espartaco, y mantuvo una actitud prudente, intentando un cambio de la sociedad no violento y desde abajo. Eso sí, el Nuevo Testamento contiene una carta, que es una obra maestra de retórica y diplomacia, en la que Pablo intercede por Onésimo, un esclavo cristiano fugitivo (y que por ello podía recibir un severísimo castigo), ante su amo, Filemón, también cristiano. Finalmente, nadie debería evaluar la postura paulina sobre la mujer usando el texto de 1 Timoteo sin contraponer el texto de Gálatas 3:28, que expresa, no tanto la situación real y consolidada de los cristianos en

aquella época, limitados por ataduras sociales y culturales, sino una visión de futuro, el ideal y sueño del cristianismo por el que trabajar: “Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”.

Por los motivos que fueran, en determinados lugares y momentos, ese equilibrio no se mantuvo, como refleja el texto que hemos leído de 1 Timoteo. Y es posible, incluso, que determinadas soluciones no fueran siempre las más adecuadas. Pero deberíamos ser cuidadosos en extrapolar de ahí que esa era la situación general y “normativa” de *toda* la iglesia antigua. Es más, como hemos visto, el propio Nuevo Testamento deja ver que esa no era la forma dogmática de proceder en *toda* la iglesia cristiana (hay demasiados ejemplos de mujeres, como los que hemos visto antes, que se salen de ese limitado margen). Por ello, tampoco tiene sentido el que se extrapolen ciertos procedimientos, sin más, a cualquier otra época y lugar (de hecho, el texto del Nuevo Testamento no fue un obstáculo, por ejemplo, para que los cristianos impulsaran la abolición de la esclavitud hace más de dos siglos, todo lo contrario, su visión igualitaria fue un estímulo para ellos).

En cualquier caso, resulta abrumador comparar la postura global del Nuevo Testamento en estos temas con la de los intelectuales del mundo grecorromano de la época (incluyendo los más destacados filósofos y el tan aclamado derecho romano), para los que mujeres y esclavos estaban apenas por encima del ganado en la escala social. La postura abierta e integradora del cristianismo permite explicar fenómenos como la admiración que las cartas paulinas no ocultan por mujeres como Febe, Priscila, Junias, Eunice o Loida, o que esclavos fugitivos como Onésimo buscasen refugio en Pablo. Por otro lado, mujeres como María o la samaritana anónima aparecen siendo integradas y enseñadas por Jesús, mientras que Lidia y su grupo lo son por Pablo. Y es más, a pesar de lo que se lee en 1 Timoteo, Priscila enseñó al destacado líder cristiano Apolos; y Loida y Eunice, a Timoteo. Sin intentar hacer aquí un estudio exhaustivo de las mujeres del Nuevo Testamento, no podemos dejar de mencionar a Dorcas, líder de la obra social en la ciudad de Jope, que parece haber despertado la admiración tanto de hombres como mujeres en su comunidad,⁵¹ así como de la anónima receptora de la segunda carta de Juan. Ante esta situación, no es de extrañar el peso de las mujeres y los esclavos en la iglesia de los primeros siglos.

4.2 Mujeres y hombres en la iglesia antigua

Por desgracia, con el tiempo, la cultura de la época fue inevitablemente filtrándose en la iglesia y el patriarcado penetró también allí profundamente (por ello hay que ser vigilantes cuando se dice que la iglesia debe alinearse con la cultura de “los tiempos”). Y, sin embargo, algo debía haber en el cristianismo que atraía a las mujeres, ¿por qué?:

“¿Supieron las mujeres de la época apreciar la situación muy superior que les ofrecía el cristianismo en relación con el paganismo? Una vez más, las fuentes son terminantes al respecto. El cristianismo tuvo un éxito extraordinario entre la población femenina del imperio mucho antes de convertirse en religión oficial. De hecho, el número de fieles femeninas de la nueva fe debió de exceder de manera considerable el de varones, y esto en una sociedad donde la *ratio* demográfica por sexos era exactamente la contraria. Por ejemplo, en un inventario de la propiedad confiscada en una iglesia de la ciudad norteafricana de Cirta durante una persecución en el año 303, hallamos dieciséis túnicas de varón frente a ochenta y dos de mujeres... ¡una desproporción superior a cinco a uno!

[...]. Si, en buena medida, las mujeres se adhirieron al cristianismo fue, ni más ni menos que porque las consideraba seres humanos, porque condenaba su exterminio [el autor se ha referido anteriormente a la frecuencia del infanticidio femenino en aquella época], porque las equiparaba con los varones, obligando además a estos a adoptar patrones de conducta igualitarios como, por ejemplo, el de la fidelidad conyugal, y porque les otorgaba un *status* muy superior al reconocido por el paganismo en terrenos como la vida conyugal, la familia o la viudedad.”⁵²

Y así podemos ver al escritor cristiano Lactancio (h.250-h.325) enorgullecerse sin rubor en un sorprendente texto, de entre 303-310 (durante la última gran persecución al cristianismo), del

carácter “inclusivo” de la fe cristiana y denunciar el sexismo y clasismo en la educación filosófica:

“Nuestro gran seguidor de Platón⁵³ pensó que la filosofía no era una cosa vulgar, porque sólo la pueden entender los hombres doctos; «la filosofía», dice, «se contenta con pocos jueces y huye a sabiendas de la turba». La consecuencia es que, si huye del común de los hombres, entonces no se trata de sabiduría, puesto que, si la sabiduría es algo que se ha dado al hombre, ha sido dada a todos sin discriminación, de forma que no hay nadie en absoluto que no pueda entenderla. [...]. Y si la naturaleza humana es capaz de llegar a la sabiduría, conviene enseñar, para que sean sabios, a los artesanos, a los campesinos, a las mujeres y, en fin, a todos los que tienen forma humana; y conviene que la comunidad de los sabios esté formada por hombres de toda lengua, condición, sexo y edad. Así pues, la prueba mayor de que la filosofía no busca la sabiduría ni es ella misma la sabiduría está en el hecho de que su secreto se queda sólo en la barba y en el palio. Se dieron cuenta de esto incluso los estoicos, los cuales dijeron que debían practicar la filosofía incluso los esclavos y las mujeres; también Epicuro, que invita a filosofar a los ignorantes; e igualmente Platón, que pretendió construir una ciudad a base de sabios. Éstos intentaron hacer lo que exigía la verdad, pero no pudieron ir más allá de las palabras; en primer lugar, porque para poder acceder a la filosofía, se necesita el conocimiento de muchas disciplinas: es necesario aprender, para poder leer, las letras corrientes del alfabeto, [...] los estudios gramaticales, [...] la geometría, la música y la astrología⁵⁴, ya que estas disciplinas tienen algo en común con la filosofía. El conocimiento de todo esto no está en manos ni de las mujeres, las cuales en sus años jóvenes deben aprender los oficios que después les serán útiles en los usos domésticos, ni de los esclavos, los cuales deben servir durante esos años a los que pueden aprender, ni de los pobres, ni de los artesanos, ni de los campesinos, cuya obligación es la de buscarse el alimento diario con su trabajo. [...].

[...]

Así pues, lo que aquéllos, por impulso de la naturaleza, intuyeron que se debía hacer, pero que no pudieron hacer ellos mismos, ni vieron que pudiera ser hecho por los filósofos, lo consigue sólo nuestra doctrina divina, puesto que ella sola es la sabiduría. ¿Acaso esos que no pudieron convencerse a sí mismos de ninguna verdad pudieron convencer a otros de que reprimieran sus placeres, moderaran su ira, frenaran sus pasiones, mientras que ellos mismos se entregaban a los vicios y declaraban que el instinto natural es muy fuerte? El valor, sin embargo, de los preceptos de Dios, puesto que son simples y verdaderos, queda en evidencia en la experiencia diaria. [...]. Esto se consigue gratis, con facilidad y rápidamente, con tal de que los oídos estén abiertos y el corazón tenga sed de sabiduría. Que nadie tenga miedo: nosotros no vendemos el agua ni ofrecemos el sol a cambio de dinero. [...].”⁵⁵

Llama la atención que ni siquiera Hipatia, que era mujer, y tenía alumnos cristianos y paganos en sus clases, fuese capaz de romper con la homogeneidad masculina entre sus alumnos. Los diferentes testimonios históricos nos hablan de muchos de sus alumnos, y conocemos muchos nombres, en especial por la correspondencia de su alumno Sinesio; pero hasta donde he podido leer, no aparece ni una sola mujer entre los estudiantes de Hipatia. Para ser una abanderada del feminismo, como algunos quieren pintarla en nuestros días, parece que a Hipatia la educación de la mujer, específicamente, no le preocupaba en absoluto... Esto es tan obvio, que incluso en *Ágora*, Amenábar ha presentado a Hipatia rodeada siempre de hombres: su padre, sus alumnos, sus esclavos y ayudantes, el gobernador, el consejo de la ciudad. Ni una mujer parece beneficiarse de ninguna migaja de la sabiduría de Hipatia. Y, sin embargo, el Nuevo Testamento nos satura de ejemplos de Jesús y sus apóstoles (incluyendo a Pablo) relacionándose con mujeres; mujeres que aprenden de hombres, ¡e incluso enseñan a hombres!

4.3 Hipatia, ¿una mujer libre?

En *Ágora* se subraya la falta de interés de Hipatia por los hombres y el matrimonio (parece que real); pero no se nos dice por qué. Lo más que se nos ofrece es una explicación de Teón (imaginaria,

pues no se recoge en ninguna fuente antigua), de que Hipatia no podría vivir atada a un hombre, había de ser libre. ¿Atada al marido? Nuevamente vemos aquí asomar la agenda ideológica del siglo XXI preocupada por el machismo/feminismo. Lo que preocupaba a los filósofos neoplatónicos no era eso. Lo que les horrorizaba era la atadura del alma al cuerpo. Platonismo y neoplatonismo eran estrictamente dualistas, y el alma ansiaba liberarse de las cadenas de la carne, vista como algo terrible, la auténtica “cárcel del alma” (de ahí la anécdota en la que Hipatia le muestra, a un alumno enamorado de ella, unos paños manchados con la sangre de su regla). Los que están acostumbrados a pensar que eso es cristianismo medieval, se sorprenderán leyendo esto. Pero al dogma católico semejantes ideas le vinieron como herencia del platonismo y neoplatonismo, es decir, de la escuela filosófica de personas como, precisamente, ¡oh sorpresa! Teón, Hipatia y su escuela. Y esto lo que demuestra es, contrariamente a lo que pretende la película, lo cercanos que estaban cristianos y neoplatónicos ya en el siglo V. De hecho, el cristianismo absorbió dosis ingentes de neoplatonismo, precisamente en Alejandría, aunque también en otros lugares, mientras que el neoplatonismo se tornaba cada vez más “religioso” y “místico”. En Occidente, Agustín de Hipona (354-430) fue responsable de asegurar que el neoplatonismo dominase la teología cristiana occidental (católica), hasta que, a finales de la Edad Media, tras el redescubrimiento de Aristóteles, se impone el aristotelismo (considerado por los teólogos medievales como más “riguroso”, más “científico”) de la mano de Tomás de Aquino (1225-1274) y otros pensadores. Lo sé, no es la imagen que suele haber de la Edad Media, popularmente considerada como una época de ignorancia y obscuridad.

El especialista en literatura medieval, C.S. Lewis (1898-1963), tiene unas líneas sobre la relación entre paganismo y cristianismo a finales de la antigüedad, que son muy relevantes, aunque no hable de Hipatia:

“He leído una novela en la que se representa a todos los paganos de aquella época como sensualistas despreocupados y a todos los cristianos como ascetas salvajes. Se trata de un error grave. En algunos aspectos, había más parecido entre ellos que los que hay entre cada uno de ellos y el hombre moderno. Los dirigentes de ambos lados eran monoteístas, y ambos admitían casi una infinidad de seres sobrenaturales entre Dios y el hombre. Ambos era muy intelectuales, pero también (para nuestra forma de ver) muy supersticiosos. [...]. Un talante ascético, místico y de renuncia al mundo caracterizaba entonces a los paganos más eminentes no menos que a sus oponentes cristianos. Era el espíritu de la época. En ambos lados, toda clase de hombres daban la espalda a las virtudes cínicas y a los placeres sensuales para buscar una purificación interior y un fin sobrenatural. Al hombre moderno que le desagraden los Santos Padres, le habrían desagradado igualmente los filósofos paganos y por razones semejantes. Ambos le habrían turbado con historias de visiones, éxtasis y apariciones. Le habría resultado difícil escoger entre las manifestaciones más bajas y más violentas de ambas religiones. A un ojo (y estómago) moderno, [el emperador pagano] Juliano, con sus largas uñas y su poblada barba, le habría parecido muy semejante a un sucio monje procedente del desierto egipcio.”⁵⁶

A la vista de este contexto histórico-intelectual (que nos recuerda también la cita de Nilsson, véase capítulo II), no resulta tan extraña la legendaria virginidad de Hipatia y su devoción por la ciencia que nos describen las fuentes históricas. Lejos de ser un prototipo de científica atea o de feminista del siglo XXI, estaría más cerca de un prototipo de “mística” neoplatónica entregada a la ciencia y la filosofía de su tiempo, en consonancia como aparece en la correspondencia de su alumno Sinesio...

5. *Ágora*, ¿fue Hipatia una mártir de la ciencia?

5.1 Orestes y Cirilo luchan por el poder en Alejandría

Curiosamente, Hipatia se ha convertido en foco de interés para muchos, no tanto por lo que se piensa que hizo en vida, sino... por su muerte. Por eso se han dado múltiples interpretaciones sobre

lo que la llevó a la muerte. ¿Murió Hipatia, pues, por su condición de científica? ¿Por no ser parte del cristianismo? ¿Por su condición de *mujer* intelectual? Veamos lo que nos dice Amenábar:

“Hipatia se convierte en mártir no por sus ideas científicas, sino las políticas, algo que podría conectarla directamente con Jesús.”⁵⁷

De todo lo que he leído de Amenábar, en torno a la película *Ágora*, esto es lo que más me sorprende, no sólo porque creo que tiene razón, sino porque de los muchos artículos y comentarios que he leído al respecto en periódicos e internet, poquíssimos de los que aparecen como entusiastas de la película han hecho esa interpretación. Sobre ese tema volveremos en el próximo capítulo. Ahora me gustaría profundizar en esa Hipatia política que Amenábar menciona en la entrevista que acabamos de citar, y que aparece muy tímidamente en la película. Amenábar deja así pasar la oportunidad de dar al personaje una profundidad mayor de la que se le suele dar. Podría haber roto con el tópico de una Hipatia encerrada en su torre de marfil científico-matemática; pero finalmente ese tópico acaba por imponerse en *Ágora*, con una Hipatia que “pre-descubre” las órbitas elípticas de Kepler. ¡Una pena!

En aquella época, los obispos, y en particular el obispo de Alejandría, intentaron acrecentar su poder e influencia en la sociedad, más allá del área estrictamente eclesial. Esto alcanzó sus mayores cotas en occidente, especialmente tras la caída de la parte occidental del imperio, lo que progresivamente les llevó a acaparar mayores áreas de poder. El caso máximo fue el del obispo de Roma, que se atribuyó el dominio del mundo y una autoridad sin límites sobre todos los reyes y sus súbditos. Los obispos de otras grandes ciudades, como Costantinopla o Antioquía, hicieron lo propio, y los de Alejandría no se quedaron atrás. Tanto Teófilo como su sobrino y sucesor, Cirilo, intentaron controlar lo más posible la vida de la ciudad y también la del imperio en general, influyendo en los concilios y otras reuniones de dirigentes cristianos. Pero en el imperio oriental el poder político secular tenía más fuerza que en Roma, y en el caso de Cirilo, el gobernador Orestes, aunque también cristiano, resistió las pretensiones del obispo.

“Con lo cual en el tercer día después de la muerte de Teófilo, Cirilo tomó posesión del episcopado, con un poder mayor que el que Teófilo había ejercido nunca. Porque desde entonces, el obispo de Alejandría fue más allá de los límites de sus funciones sacerdotales, y asumió la administración de los asuntos seculares.”⁵⁸

Parece que Hipatia no se cruzó de brazos, mirando las estrellas, ante la agresiva política del obispo. Hipatia reaccionó, hizo algo, y eso le costó la vida. Lo que sorprende es que la película no se enfoque más en esa dirección. Las fuentes antiguas no contienen suficientes detalles para hacerse una idea completa de lo que pasó; pero da la impresión de que el obispo Cirilo tenía toda una serie de obstáculos ante sí para hacerse con el control de la ciudad, que fue superando uno a uno. En primer lugar, hay que resaltar que, en aquella época, no había una división simple a tres bandas entre paganos, judíos y cristianos. Si bien los judíos eran tal vez un grupo más “homogéneo”, entre los paganos se incluyen tanto a los adoradores de los dioses tradicionales (como Isis) o dioses helenísticos más recientes (greco-egipcios, como Serapis), como a filósofos que no tenían tal vez mucho interés por esos cultos, sino que adoraban a un dios más filosófico y monoteísta, según vimos en la cita de C.S. Lewis (como Hipatia y sus compañeros neoplatónicos)⁵⁹. Por si no fuera suficiente, en el paganismo también se englobaban aquellos que tenían interés por la astrología, la magia, el ocultismo y todo tipo de actividades esotéricas que, incluso, podían interesar a algunos filósofos “serios” (p. e., Ptolomeo escribió no sólo sobre astronomía y geografía, sino también sobre astrología⁶⁰, y parece que Teón tenía interés en la astrología⁶¹). Otros filósofos neoplatónicos se interesaron aún más por el mundo del ocultismo y la magia (como Jámblico, h.250-h.325). Igualmente, el cristianismo estaba dividido al menos en tres grupos, pues junto a la iglesia católica mayoritaria y oficial, se encontraban los arrianos (que negaban la divinidad de Jesús) y los novacianos (que se negaban a aceptar entre sus filas a los que habían cedido durante las persecuciones anticristianas), por no hablar ya de grupos más “lejanos” del cristianismo oficial

como diversos grupos gnósticos...

El nombramiento de Cirilo para suceder a su tío en el 412 fue tumultuoso y sólo se consiguió con el apoyo del jefe del ejército en Alejandría.⁶² Como vimos, Cirilo se dispuso rápidamente a tomar el control de la ciudad (véase la cita de la nota 2). Los arrianos tuvieron gran influencia en la historia de Alejandría, dado que el propio Arrio era alejandrino. A lo largo del siglo IV, consiguieron que se nombraran varios obispos arrianos de Alejandría. El último fue Lucio (obispo entre 373-378), que fue depuesto tras la llegada al trono imperial de Teodosio (emperador entre 378-395), defensor de la ortodoxia católica. Así, pues, eliminados los arrianos de Alejandría, uno de los primeros objetivos de Cirilo fueron los novacianos, cuyas iglesias saqueó y cerró, y a los que expulsó de la ciudad.⁶³ Orestes no estaba nada contento, y Sócrates cuenta que, según observamos antes: “Orestes había visto desde hacía mucho tiempo con recelo el creciente poder de los obispos, porque invadían la jurisdicción de las autoridades nombradas por el emperador, [...]”⁶⁴ A continuación Sócrates cuenta cómo Orestes ordenó la detención de Hierax, un cristiano próximo a Cirilo, a instancias de los judíos. El esperable conflicto y enfrentamiento entre judíos y cristianos, que siguió, dio a Cirilo la oportunidad para expulsar también a los judíos. Ahora el enfrentamiento era ya directamente entre Orestes y Cirilo. Sócrates cuenta después el episodio que citamos anteriormente en el que Cirilo se enfrenta a Orestes Biblia en mano sin conseguir doblegar la voluntad del prefecto.⁶⁵

En el siguiente capítulo, Sócrates nos cuenta como después llegaron a Alejandría un grupo de 500 “feroces” monjes de las montañas de Nitria, encontraron al prefecto en su carro y le “llamaron idólatra pagano, y le dirigieron muchos otros epítetos insultantes. Creyendo él que esto era una trampa tendida por Cirilo, exclamó que era cristiano, y que había sido bautizado por Ático, obispo de Constantinopla.” Sin embargo, uno de ellos, Amonio, lanzó una piedra a Orestes que le dio en la cabeza. Mientras los soldados huyeron, “el populacho de Alejandría corrió al rescate del gobernador, y puso en fuga al resto de los monjes”. Es más, el pueblo detuvo a Amonio y se lo entregó al prefecto, que lo hizo torturar públicamente hasta morir. Por su parte, Cirilo colocó el cuerpo de Amonio en una iglesia y lo proclamó mártir, considerando que “había caído en un conflicto en defensa de la fe”. Sin embargo, Sócrates continúa diciendo que “los más prudentes, aunque cristianos, no aceptaron esa versión de Cirilo”, entre otras cosas porque no había perdido su vida confrontado con la negación de Cristo, de forma que el propio Cirilo tuvo que dejar que esa historia desapareciera gradualmente en el olvido. “Pero la enemistad entre Cirilo y Orestes en ningún caso terminó aquí, sino que continuó con un hecho similar a éste.” Y, de esta manera, concluye el capítulo 14, y se inicia el 15, dónde habla de Hipatia.

5.2 El linchamiento y asesinato de Hipatia

Aunque, como veremos, casi ningún historiador antiguo lo acusa directamente de ese crimen, está claro que sus asesinos pertenecían al entorno y el partido de Cirilo. Las diferentes fuentes dan una descripción del asesinato de Hipatia muy similar, aunque algunos detalles difieren. En cualquier caso, el testimonio de Sócrates es el más antiguo (h. 440), y tal vez el más fiable que tenemos sobre los acontecimientos. Él describe así el asesinato de Hipatia:

“Hubo una mujer en Alejandría llamada Hipatia, hija del filósofo Teón, que realizó tales logros en literatura y ciencia, que sobrepasó a todos los filósofos de su propio tiempo. Habiéndose formado en las ideas de Platón y Plotino, explicaba los principios de la filosofía a todos sus oyentes, muchos de los cuales venían de muy lejos para recibir sus enseñanzas. Como muestra de autocontrol y sencillez de maneras, que adquirió como consecuencia del cultivo de su mente, solía con no poca frecuencia aparecer en público ante los magistrados. Nunca se sintió intimidada por acudir a una asamblea de hombres. A causa de su extraordinaria dignidad y virtud, todos los hombres la admiraban sobremanera. Cayó víctima de la envidia política que era dominante en aquella época. Como tenía frecuentes entrevistas con Orestes, se difundió calumniosamente entre el populacho cristiano que era ella quien impedía que Orestes se reconciliara con el obispo. Algunos de ellos, empujados por un celo feroz y fanático, y

liderados por un lector llamado Pedro⁶⁶, la asaltaron cuando volvía a su casa, y arrastrándola de su carro, la llevaron a una iglesia llamada Cesareum, donde la desnudaron completamente, y la asesinaron con tejas [la palabra original significa conchas de ostras, pero se aplicaba corrientemente para las tejas]. Después de desmembrar su cuerpo, llevaron sus restos a un lugar llamado Cenarion, y allí los quemaron. Este asunto dejó caer el mayor de los oprobios, no sólo sobre Cirilo, sino sobre toda la iglesia de Alejandría. Y seguramente nada puede haber más lejos del espíritu cristiano que permitir masacres, luchas y hechos de este tipo. Esto sucedió en el mes de Marzo durante la Cuaresma, en el cuarto año del episcopado de Cirilo, bajo el décimo consulado de Honorio y el sexto de Teodosio.”⁶⁷

Frente a la postura de Sócrates, crítica de Cirilo, y que simpatiza con Hipatia, una postura totalmente diferente es la de Juan, obispo de Nikiu, en el siglo VII, que rezuma odio hacia Hipatia, y que es un testimonio excepcional de las ideas “calumniosas” que Sócrates dice que se difundieron entre el populacho cristiano en la cita que hemos visto anteriormente:

“En aquellos días apareció en Alejandría una mujer filósofa, una pagana llamada Hipatia, y dedicaba todo su tiempo a todo tipo de magia, astrolabios e instrumentos de música, y engañó a mucha gente gracias a sus estratagemas satánicas. El gobernador de la ciudad le rendía todo tipo de honores, ya que ella le había cautivado con su magia. Y él dejó de asistir a la iglesia tal y como era su costumbre. [...]. No sólo hizo esto, sino que llevó a muchos creyentes ante ella, y él mismo recibió a los paganos en su casa. [...] (aquí este autor inserta los disturbios entre judíos y cristianos, que hemos visto antes relatados por Sócrates, como culpando de ellos a la influencia maléfica de Hipatia)...]. Y después de esto, una multitud de creyentes en Dios se levantaron guiados por el magistrado Pedro –que era un creyente en Jesucristo perfecto en todos los aspectos- y buscaron a la mujer pagana que había engañado a la gente de la ciudad y al prefecto con sus encantamientos. Y cuando descubrieron el lugar donde se encontraba, la fueron a buscar y la hallaron en una silla [se supone que era una de esas sillas transportadas por varias personas para desplazarse de un lugar a otro]; y habiéndola hecho descender, la arrastraron hasta la iglesia mayor, llamada Cesareum. Esto sucedió en los días del ayuno. Le rasgaron la ropa y la arrastraron por las calles de la ciudad hasta que murió. Después la llevaron a un lugar llamado Cenarion y quemaron su cuerpo. Todos rodearon al patriarca Cirilo y le aclamaron como “el nuevo Teófilo”, ya que había acabado con los últimos restos de idolatría de la ciudad.”⁶⁸

Este testimonio es fundamental para conocer, no solamente las “razones” que se usaron para justificar el asesinato de Hipatia, sino que expone de forma más explícita que otros autores el tipo de alianza que Orestes intentó orquestar para hacer frente a las pretensiones del obispo Cirilo, en las que se unían cristianos y paganos. Hipatia aparece como una pieza clave, mientras que el prefecto atraía a los paganos, ella atraía a los cristianos, cosa no difícil, dado que ella no se había vinculado nunca con la defensa de los cultos paganos, y por su familiaridad con muchos cristianos, que eran aceptados en sus clases. De esta manera, se pueden entender los ataques a ambos, con la diferencia que, mientras Orestes salvó la vida por poco, gracias a la ayuda del pueblo de Alejandría, Hipatia no pudo escapar. Queda así claro que no fue ni su carácter de intelectual, ni su paganismo, y mucho menos su sexo, lo que llevó a Hipatia a la muerte, dado que Orestes fue víctima de un atentado similar, no siendo un filósofo/científico, siendo cristiano y siendo hombre.

En las antípodas de la postura de Juan de Nikiu encontramos a Damascio (h.458-después del 538), pagano y filósofo neoplatónico. Su testimonio se encuentra en la *Vida de Isidoro*, algunos de cuyos fragmentos se han preservado en *La Biblioteca* de Fotio (patriarca de Constantinopla en el siglo IX) y, sobre todo, en *La Suda* (enciclopedia bizantina del siglo X). Su testimonio sobre la muerte de Hipatia concuerda con los anteriores. Damascio culpa a Cirilo expresamente del crimen, aunque lo atribuye simplemente a la envidia de Cirilo por la popularidad de Hipatia, ignorando las tensas relaciones entre Cirilo y Orestes, así como la amistad entre Orestes e Hipatia, como hacen los otros dos autores citados, en ese aspecto Damascio es menos informativo:

“Ocurrió un día que Cirilo, obispo del grupo opuesto, pasaba delante de la casa de Hipatia, y vio una gran multitud de gente y de caballos ante su puerta. Unos llegaban, otros se marchaban y algunos esperaban. Cuando preguntó por qué había tanta gente allí y qué significaba aquella algarabía, sus acompañantes le dijeron que era la casa de la filósofa Hipatia y que ella iba a saludarlos. Cuando Cirilo se enteró de esto, le entró una envidia tal que inmediatamente comenzó a planear su muerte de la forma más abyecta. Así, cuando Hipatia salía de su casa, según su costumbre, una muchedumbre de hombres feroces y sin piedad, sin temor al castigo divino o la venganza humana, la atacaron y la despedazaron, cometiendo así un acto horrible y desgraciado contra su patria.”⁶⁹

Otros testimonios más breves confirman los detalles de su muerte variando en la atribución del crimen.⁷⁰ El arriano Filostorgio (h.368-h.439) señala a los cristianos católicos (los homoousianos, es decir, los “nicenos”) como culpables, y el monje bizantino y cronista Teófanos (758-818) acusa al populacho. Por su parte, el historiador cristiano Juan Malalas (h.491-578) acusa a Cirilo de dar rienda suelta a los alejandrinos, de alguna manera uniendo así a los dos culpables. Finalmente, podemos señalar que la *Suda*, recogiendo el testimonio del autor pagano Hesiquio de Mileto (siglo VI), menciona como causa la envidia por sus grandes conocimientos, especialmente de astronomía (a diferencia de lo que dice Juan de Nikiu, no parece que eso implique una carga negativa respecto a estos conocimientos como algo satánico), y apunta a dos posibles culpables, Cirilo directamente, o las masas alejandrinas:

“Fue despedazada por los alejandrinos y su cuerpo fue ultrajado y disperso por toda la ciudad. Esto ocurrió a causa de la envidia por su destacada sabiduría, especialmente en astronomía. Algunos dicen que Cirilo fue responsable de esta atrocidad; otros culpan a la ferocidad innata y las tendencias violentas de los alejandrinos, porque hicieron lo mismo con muchos de sus obispos, por ejemplo Jorge y Proteo.”⁷¹

Amenábar ha escogido una versión similar a la de Malalas, en la que Cirilo apunta a Hipatia, siendo otros los ejecutores. En *Ágora*, los ejecutores son los parabolanos, unos personajes que aparecen siempre de negro, con una indumentaria al moderno estilo talibán, y que supone el descenso de la película a una historia de buenos y malos en... ¡blanco y negro! Buenos paganos de blanco, limpios y pulcros, y malos (malísimos) cristianos de negro, sucios y desarraigados (por cierto, Cirilo también va de negro). En cualquier caso, los parabolanos fueron un grupo real de varios cientos de cristianos laicos (no clérigos), que inicialmente se dedicaron a la asistencia a los necesitados: actividades caritativas, de enfermería y enterramientos, justo las actividades que pocos querían hacer, y solían provenir de los sectores más humildes de la población. Pero, con el tiempo, llegaron a formar una especie de guardia personal del obispo de Alejandría, caracterizada por su violencia. En los testimonios históricos sobre el asesinato de Hipatia, como hemos visto, no se los implica. La única base aparente para su implicación es el mandato imperial del año siguiente en el que limita su número a quinientos y se pone su selección en manos del prefecto. Pero la frecuencia con la que los parabolanos participaban en algaradas callejeras (este mandato les prohíbe el acceso a espectáculos públicos, salas de justicia, etc.) hace comprensible estas medidas tanto si participaron o no en el asesinato.

5.3 Un crimen brutal en una sociedad brutal

Generalmente se pinta el horrible asesinato de Hipatia como un acto de brutalidad sin precedentes, especialmente dirigido contra ella. Pero no fue así, tristemente no fue un caso puntual, sino que se trató de una práctica mucho más generalizada que se remontaba, incluso, a tiempos anteriores al cristianismo. Para entender el contexto de semejante asesinato, es necesario conocer algo más sobre los alejandrinos. A pesar de la presencia del museo, la biblioteca, el faro y de tantos intelectuales en la ciudad, las masas populares tuvieron fama en el mundo antiguo de ser especialmente levantiscas y dadas a los disturbios sangrientos. Esto parece que era una costumbre

antigua en la ciudad, con enfrentamientos y peleas entre paganos primero, paganos y judíos o paganos y cristianos más tarde, y entre cristianos de diferentes grupos (especialmente con las polémicas arrianas del siglo IV), y también entre cristianos y judíos (como hemos visto en el caso de Cirilo). Sócrates llega a decir: “El pueblo alejandrino disfruta con los disturbios más que ningún otro pueblo: y en cualquier momento que encuentre un pretexto, estalla en los excesos más intolerantes; dado que nunca pone fin a su revuelta sin un baño de sangre.”⁷² Otros historiadores antiguos insisten en este punto.⁷³ Para centrarnos en la época de Hipatia, siglos IV y V, hemos de mencionar que, el propio obispo Teófilo tuvo, en una ocasión, que confrontar a las masas cristianas, lideradas por monjes del desierto, que se dirigieron contra él por una disputa teológica (399).⁷⁴ Al parecer, el mismo obispo Cirilo criticó a sus conciudadanos por su carácter violento en su homilía pascual del año 419. Los disturbios callejeros llevaron incluso a la muerte de dos obispos cristianos Jorge (361) y Proterio (457).⁷⁵ Ambos asesinatos fueron muy similares. Jorge y dos personas más fueron asesinados, arrastrados por la ciudad, quemados y sus cenizas echadas al mar.⁷⁶ En el caso de Proterio, tras su asesinato junto a otras seis personas estando en una iglesia (un baptisterio), fue arrastrado por las calles, descuartizado, quemado y sus cenizas esparcidas al viento.⁷⁷ Las similitudes con el asesinato de Hipatia son evidentes, y vimos como fueron ya señaladas por Hesiquio. Clelia Martínez comenta al respecto:

“Y es que, aun siendo distintas las circunstancias que rodean su muerte, tras el asesinato de los obispos y la filósofa se esconden las mismas pautas rituales que incluyen el desfile en procesión del cadáver, el traslado a cada uno de los distritos de la ciudad de una parte de los restos y su posterior incineración. La reproducción del ritual muestra que Hipatia no fue víctima de una extrema violencia por circunstancias que sólo a ella atañen, sino que la crueldad de su suplicio responde a un paradigma bien constatado en la ciudad desde 250, cuando, durante las persecuciones, los cristianos fueron sometidos a una muerte de idénticas característica, resultado, no de una violencia incontrolada, sino de un ritual institucionalizado para purificar la ciudad de la contaminación provocada por la presencia y la actuación de los condenados.”⁷⁸

Tras la desaparición de esa prominente aliada, la oposición a Cirilo tenía los días contados. El crimen quedó impune, según Damascio, por los sobornos de Cirilo, Orestes desapareció de la historia después de la muerte de Hipatia, el obispo de Alejandría volvió a controlar en el 418 su guardia de parabolanos incrementada a seiscientos, y Cirilo disfrutó así de un amplio control de la ciudad, sobre el que pudo apoyarse en conflictos posteriores más ambiciosos por el control de la iglesia cristiana globalmente en el Imperio romano, como la lucha contra los nestorianos que negaban a María el título de “madre de Dios”. Estos conflictos demostraron para sus propios contemporáneos que Cirilo era un personaje sin demasiados escrúpulos a la hora de conseguir sus objetivos.

Entristece observar cómo este asesinato execrable ha sido utilizado para servir a todo tipo de intereses ajenos a Hipatia, que en nada le rinden homenaje. Especialmente resulta lamentable ver cómo se utiliza su muerte como munición en contra del cristianismo, a causa de unos desalmados que no tienen el derecho de apropiarse del nombre de cristianos. Tal vez el mejor comentario sea lo que ya dijo su contemporáneo Sócrates: “seguramente nada puede haber más lejos del espíritu cristiano que permitir masacres, luchas y hechos de este tipo.” Y en cuanto a la historia de la filosofía y de la ciencia, es importante evitar que la muerte de Hipatia desvirtúe su vida y obra:

“Es cierto que la trágica muerte de Hipatia convirtió a su escuela en símbolo de la resistencia pagana, empeñada en defender la tradición cultural griega, pero tal y como hemos comprobado en estas páginas, tanto una visión panorámica sobre la evolución del neoplatonismo en Alejandría como un examen detallado del círculo filosófico de Hipatia no avalan esa imagen tópica. Resulta un contrasentido recrear la escuela neoplatónica de Alejandría dirigida por Hipatia como un centro de propaganda anticristiana. Es una imagen demasiado simplista, lineal, de la evolución del neoplatonismo y sus implicaciones religiosas.”⁷⁹

6. *Ágora*, ¿una película contra la intolerancia?

6.1 Sinesio y el asesinato de Hipatia

La comparación entre los testimonios históricos sobre Hipatia, que hemos visto anteriormente, y la versión cinematográfica en *Ágora*, muestra similitudes y diferencias notables. Pero lo más hiriente, lo que realmente no tiene nombre, es el papel que Amenábar atribuye a Sinesio en los acontecimientos previos a la muerte de Hipatia. Este antiguo alumno de Hipatia (desde los años 390-393 hasta 395-396), nombrado obispo de Ptolemaida hacia el 410, reaparece súbitamente hacia el final de la película con vestiduras blancas y a caballo, como si de un caballero medieval se tratase para salvar a su dama. Sin embargo, Amenábar va poco a poco poniéndolo bajo el influjo de Cirilo, tras el imaginario sermón misógino de éste último y, finalmente, enfrenta a Sinesio con Hipatia y Orestes, a los que abandona a su suerte, en una traición que presagia el desenlace final. Una visión de la historia sobre la que tal vez se podría discutir si no fuese porque, en el momento del asesinato de Hipatia, Sinesio hacía ya más de un año que estaba... ¡muerto!

Sí, Sinesio fue un aventajado alumno de Hipatia. Sus cartas a otros alumnos (entre los que se encontraban también el hermano pequeño y un tío paterno de Sinesio)⁸⁰, y a la propia Hipatia, son la fuente de información más antigua y directa que tenemos sobre ella y su escuela. Sinesio sentía una profunda devoción por su maestra, a la que consultaba temas científicos y filosóficos, enviaba sus libros antes de publicarlos, y hasta le contaba sus problemas personales. Que su devoción por su maestra se mantuvo hasta final, lo prueba la última carta conservada de Sinesio, dirigida precisamente a Hipatia, sin duda desde su lecho de muerte en 413, consumido por la pena, a causa de la reciente pérdida de sus tres hijos, que empieza así:

“Te dicto esta carta desde la cama, pero espero que la recibas teniendo buena salud, madre, hermana, maestra, y además benefactora, como a una suma de todo lo que se puede honrar con la palabra y la acción.”⁸¹

Ante el disparate histórico (e incluso difamación, podríamos decir) que supone la visión de Sinesio, que da la película, parece que Amenábar intenta “arreglar” las cosas en la página web oficial de *Ágora* diciendo:

“Gran parte de lo que sabemos de Hipatia es a través de las Cartas de Sinesio. Rupert Evans [el actor que hace ese papel], además de ser una persona muy inteligente, tiene mucha humanidad, lo que evita que el personaje se convierta en un malo. Sinesio se apena por no haber sido capaz de atraer a Hipatia hacia su grupo.”⁸²

Es ésta una versión delirante, en las antípodas de la realidad. Sinesio no fue ningún “malo” en relación con Hipatia, ni mucho menos pretendió presionarla para que se convirtiera al cristianismo, como aparece en la película. Todo lo contrario, Sinesio, aunque cristiano, fue un filósofo neoplatónico, tan imbuido de la filosofía griega, que aceptó ser nombrado obispo⁸³ sólo tras mucha insistencia, y a condición que no se le obligase a abandonar a su esposa (pues ya entonces el celibato del clero, desconocido en el Nuevo Testamento, empezaba a imponerse), y se le permitiera mantener ciertos puntos de vista neoplatónicos que contradecían la doctrina cristiana.⁸⁴ Aunque pueda sorprender, el obispo de Alejandría, Teófilo, precisamente el “destructor” del templo de Serapis, no tuvo inconveniente en aceptar y consagrar a Sinesio como obispo.⁸⁵ Queda claro que la historia de Sinesio no “encaja” en la de los cristianos fanáticos, pirómanos y asesinos que es el foco de *Ágora*, y, por ello, se distorsiona a este personaje hasta quedar irreconocible.

6.2 ¿Desenterrando la historia?

Todos los errores históricos que hemos ido viendo aquí no serían tan importantes si no fuese por las pretensiones de historicidad de la película. Quien tenga dudas sobre esto, solamente debe darse un paseo por la página web oficial de la película, en la que hay incluso una sección titulada

“Desenterrando la historia”. En esa y otras secciones se pueden leer afirmaciones tajantes como:

“Alejandro Amenábar y Mateo Gil investigaron a fondo la biografía y el periodo histórico de Hipatia.”

“Perdidos entre libros de historia y astronomía durante estos tres años, Fernando Bovaira, Mateo Gil y yo hemos acabado atrapados en el Egipto de hace 1.700 años.”

“Tras la lectura, llegaron las verificaciones y la necesidad de contrastar con expertos los hechos recogidos por los dos guionistas. Para ello contaron con diferentes asesores externos, reconocidos especialistas en sus respectivos campos [...]”⁸⁶

A continuación de lo cual, aparecen ciertos nombres... de los que tal vez sea mejor no acordarse.⁸⁷ Aunque ante sus credenciales académicas, uno se pregunta si se trata realmente de ignorancia o de otra cosa, dado que lo que podría ser desconocimiento en Amenábar, no puede ser tal en ellos. De uno de ellos, astrofísico, podemos leer estas reveladoras declaraciones:

“La ciencia ha ido avanzando y se ha hiperespecializado, pero la humanidad no ha cambiado tanto. *Ágora* nos cuenta el conflicto que sacudió Alejandría en tiempos de Hipatia, pero mucho después, en el año 1.600, quemaron en la hoguera a Giordano Bruno, y a Galileo lo recluyeron de por vida por defender el mismo modelo de Universo que, en la película, defiende Hipatia, el sistema heliocéntrico. A los astrónomos ya nos han matado lo que nos tenían que matar; ahora nadie nos va a llevar a la hoguera por decir que la galaxia de Andrómeda gira a la derecha o a la izquierda, tanto más o tanto menos. Hoy son las ciencias de la vida, y no la astronomía, las que más impactan sobre nuestras creencias y nuestros miedos. El conflicto está ahora, por ejemplo, en la investigación sobre las células madre, pero la historia es, en el fondo, la misma que en el siglo IV. Y todo eso lo vemos en *ÁGORA*.”⁸⁸

En semejantes declaraciones se aprecia una increíble mezcla de ideas que suelen aparecer frecuentemente en la retórica del “conflicto” ciencia/fe. Dos personajes de la época del nacimiento de la ciencia moderna: Bruno y Galileo, aparecen aquí flanqueados por Hipatia y un tema actual, las células madre. Pero la pega es que, como él mismo deja caer, Hipatia sólo defiende el heliocentrismo “en la película”, no en la realidad histórica, y su asesinato no tiene nada que ver con eso, como ya vimos. Tampoco la quema de Bruno tiene nada que ver con el heliocentrismo que él defendía (aunque desde un punto de vista filosófico, dado que no era un científico, y menos astrónomo), sino con sus ideas teológicas, que la iglesia católica consideraba heréticas⁸⁹ (lo mismo ocurre con Miguel Servet, nunca se repetirá lo suficiente que su quema en una hoguera de Ginebra... ¡nada tuvo que ver con el descubrimiento de la circulación pulmonar de la sangre!). Galileo no fue a la hoguera, sino que fue recluido, primero en el palacio de un obispo amigo suyo, y después en su propia casa de campo. Siendo esta reclusión cierta, y lamentable, sería bueno recordar (para la historia de las relaciones ciencia y fe), que Galileo fue cristiano antes, durante y después de su proceso, como refleja claramente su correspondencia personal, al igual que el “padre” del heliocentrismo moderno, Copérnico (así como Rético, su único discípulo, y más tarde Kepler, verdadero descubridor de las órbitas elípticas, y finalmente Newton, que consiguió explicar las observaciones de todos estos antecesores y asentar definitivamente el heliocentrismo). Por otro lado, conviene también recordar que los oponentes de Galileo no eran tanto los clérigos, sino los filósofos de la época que defendían la física aristotélica y la astronomía ptolemaica, precisamente la herencia intelectual de Alejandría, que buscaron el apoyo de la inquisición para tapan la boca al incómodo Galileo. No se trataba, pues, de conflicto ciencia/fe, ni de martirio “científico”, sino de polémicas entre diferentes posturas, en cada una de las cuales había científicos, filósofos y teólogos (y no fueron dos, sino tres posturas, pues durante más de medio siglo, entre el XVI y XVII, el modelo geoheliocéntrico de Tycho Brahe⁹⁰ tuvo mayor aceptación que el heliocéntrico de Copérnico). Los historiadores de la ciencia se han sacudido hace ya muchos años la obsesión con la historia “heroica” de la ciencia y sus “mártires” (por temas religiosos o de otro tipo).⁹¹

Es más, en el caso concreto de Hipatia, como ya vimos en el capítulo II, la escuela

filosófico/científica neoplatónica continuó en Alejandría, tras su asesinato, hasta la conquista árabe, más de 200 años después. Esto indica, claramente, que la causa de ese crimen no fue una incompatibilidad entre el cristianismo y la filosofía/ciencia:

“[...] tras el violento asesinato de la filósofa en un convulso periodo de violencia religiosa, los profesores alejandrinos siguieron impartiendo instrucción filosófica, incluso a discípulos cristianos. La muerte de Hipatia no puede, por lo tanto, encontrar una explicación satisfactoria exclusivamente basada en la decisión consciente tomada por las autoridades eclesiásticas para suprimir la nociva influencia ejercida por sus enseñanzas.”⁹²

“Pero incluso en un periodo posterior [la autora se refiere al siglo VI] el centro alejandrino mantiene como uno de sus rasgos esenciales la neutralidad religiosa, pues sus sucesores cristianos Eutocio de Ascalón y Olimpiodoro el Joven, intelectuales formados en la tradición de la escuela alejandrina, exponen la doctrina de Aristóteles y evitan temas de naturaleza cristiana.”⁹³

Por todo eso, va siendo ya hora de dar una respuesta a la pregunta que nos ha acompañado en estos seis capítulos: ¿qué cambió en el 391? Pues a la vista de los datos, hay que decir que, en general,... ¡poco! El cambio principal fue a nivel de la historia religiosa, en el que supuso una vuelta de tuerca más en la desaparición de los antiguos cultos grecoegipcios, y del paganismo en general, en el mundo mediterráneo. Pero, a nivel de la historia de la filosofía y de la ciencia, habría que decir que ¡nada! Como concluye la que es posiblemente la más destacada biógrafa contemporánea de Hipatia:

“No podemos, por tanto, unirnos a quienes lloran a Hipatia como «la última de los helenos» o mantienen que su muerte supone la desaparición de la ciencia y la filosofía alejandrinas. La religiosidad pagana no expira con Hipatia, como tampoco lo hacen ni las matemáticas ni la filosofía griegas. Después de su muerte el filósofo Hierocles inicia una rama bastante notable de neoplatonismo ecléctico en Alejandría. Hasta la invasión de los árabes los filósofos siguen elaborando las enseñanzas de Platón, de Aristóteles (cuya popularidad aumenta en Alejandría durante aquel tiempo) y de los neoplatónicos desde Plotino hasta sus mismos contemporáneos. De acuerdo con la tradición alejandrina, prosiguen los avances en matemáticas y astronomía. La escuela alejandrina logra sus mayores éxitos a finales del siglo V y comienzos del VI en las personas de Amonio, Damascio (vinculado a Alejandría y Atenas), Simplicio, Asclepio, Olimpiodoro y Juan Filopono.

También el paganismo perdura, y hasta cierto punto florece incluso, gracias a los «santos» del neoplatonismo que combinaban la filosofía platónica tardía con el servicio ritual y sacerdotal a los dioses. Sin abandonar los antiguos cultos, la teúrgia y la adivinación, estos filósofos cultivan la «sabiduría egipcia», estudian jeroglíficos, reviven antiguos ritos griegos y egipcios y atraen discípulos.”⁹⁴

6.3 *Ágora* y la agenda ideológica contemporánea

Pero, más allá de todos los errores en historia de la ciencia que hemos desgranado aquí, el mezclar todo esto con las células madre, como hemos visto en la cita de la nota 9, que es un tema ético, y nada tiene que ver con hechos y teorías científicas, refleja un uso (y abuso) interesado de la historia para una polémica actual. Lo interesante es que esto último permite “explicar” muchos de los “errores” históricos de *Ágora*, al permitir sospechar que lo que hay ahí no es más que una “utilización” de la historia para la promoción de ciertos puntos de vista contemporáneos. Algo que, no es nada nuevo... En efecto, Hipatia lleva siglos siendo utilizada para todo tipo de intereses ajenos a lo que ella fue. La reciente mirada histórica del catedrático de filosofía John Thorp resulta impresionante:

“Ya en la antigüedad tardía fue una heroína pagana por haber sido asesinada por los cristianos, o también una heroína de los arrianos por haberla matado los ortodoxos, o también una heroína de los cristianos de Constantinopla por haber sido asesinada por los intolerantes cristianos de

Alejandría. Más recientemente, se la ha visto como una heroína anticlerical, víctima de la jerarquía; como heroína protestante, víctima de la Iglesia Católica; heroína del romanticismo helenizante, víctima del abandono de la cultura griega por Occidente; heroína del positivismo, víctima del triunfo de la religión sobre la ciencia; y últimamente, heroína del feminismo, víctima de la misoginia cristiana. ¡Una mujer polivalente!”⁹⁵

Ante este panorama, no es difícil darse cuenta que *Ágora* simplemente reproduce las dos últimas versiones de Hipatia, precisamente las más modernas (siglos XIX y XX), con elementos también de la “heroína anticlerical” del siglo XVIII. Con todo ello, Amenábar intenta construir un modelo de heroína contemporánea. Una mujer de acción y de reflexión, guapa e inteligente a la vez. Lástima que no sea más que una proyección hacia el pasado de una fantasía del presente. El dramático rescate de la biblioteca, el espectacular experimento en el barco, o el momento “eureka” de inspiración al predescubrir la 1ª ley de Kepler, son fantasías contemporáneas que poco tienen que ver con la vida de la Hipatia real. Su inteligencia, cierta y admirada por sus alumnos, se volcó en otras cosas, como la enseñanza (por eso la Hipatia inicial de la película es más real que la final) y las re-ediciones y comentarios de antiguos astrónomos y matemáticos (algunos hechos con su padre). Con ello, ambos se convirtieron en eslabones importantes en la larga cadena de transmisión de la ciencia antigua hasta nuestros días. Y por ello, debemos estarles siempre agradecidos. Pero claro, esto tiene menos “glamour”. Y eso explica también la escena de su muerte. El cuerpo que despedazaron los asesinos de Hipatia no debía parecerse al de Rachel Weisz. En el momento de su muerte, Hipatia era una mujer, probablemente, de unos 60 años. Pero, claro, es más sexy desnudar a una mujer joven (como ya descubrieron los literatos y pintores del Romanticismo):

“Con frecuencia, la inclinación de los investigadores por una u otra fecha [respecto a su nacimiento, pues su muerte está claramente fechada en el 415] guarda relación con el significado que pretenden adjudicar a su trágico final, pues la muerte no tiene la misma carga dramática si la filósofa tiene veinticinco años cuando es despojada de sus vestidos y descuartizada, o en cambio es una anciana de sesenta.”⁹⁶

En cualquier caso, si lo que Amenábar quisiera fuera denunciar la intolerancia y convencer a un mayor número de cristianos para abandonar posturas “intolerantes”, sería mucho más útil promocionar ejemplos positivos (y hay muchos recientes), más que desenterrar crímenes del pasado con distorsiones históricas. Por ello, no faltan quienes interpretan la película de manera totalmente opuesta, como el crítico de cine José María Aresté:

“El director, dentro de su opción de cine comercial con contenido, sigue su línea de cuestionamiento del cristianismo, iniciada en *Los otros* con suavidad, y continuada de modo más agresivo en *Mar adentro*. Aquí recupera las formas suaves, su forma de tratar la compleja situación del cristianismo del siglo IV en Alejandría podría describirse como ‘mano de hierro en guante de terciopelo’. De modo que se alude a lo que puede resultar de atractivo en la fe -Cristo y sus bienaventuranzas, la caridad con los necesitados, el perdón...-, pero poniendo el foco sobre todo en lo que puede degenerar en fanatismo violento y lucha por el poder. En tal sentido queda especialmente mal parado el santo Cirilo de Alejandría. Pero también son cuestionables Orestes, con su cristianismo pragmático algo cínico, y el obispo Sinesio, que invita a Hipatia a bautizarse porque ella ya en el fondo es cristiana, aunque no crea. Por contraste, la inmaculada ciencia parece la solución a todos los problemas, la única capaz de dar acceso a la verdad. En tal sentido, se obvian las manipulaciones que pueden hacerse en nombre de ella.”⁹⁷

Lo más triste es que la propia película *Ágora* se puede convertir en un instrumento de intolerancia. Una de las reacciones más comunes es la que comentó hace unas semanas Pablo Motos a Amenábar en su programa de televisión *El hormiguero*:

“Cuando se acabó el pase... se encendieron las luces y estaban allí la mayoría de los críticos de España, todo el mundo dijo la siguiente frase: ‘hay que ver qué hijos de puta que eran los

cristianos'. Te lo digo por si tienes algún temor interno de que haya polémica con esto."⁹⁸

A continuación Amenábar responde algo sorprendente, afirmando que la película: “no va contra los cristianos... La película va dirigida a los que a día de hoy ponen bombas. Los cristianos de hoy no van matando a la gente por la calle.”⁹⁹ Pero conclusiones semejantes a la que menciona Motos han llenado las páginas web en estos días, desde blogs personales a comentarios que los lectores dejan por doquier en un sinnúmero de sitios de Internet. Obviamente, hay algo que “falla” aquí, pues, si *realmente* Amenábar no quería hacer una película contra los cristianos, parece que la película ha transmitido otro mensaje a una gran cantidad de espectadores y críticos. Una pena, porque si la película pretende denunciar la intolerancia, como se ha dicho muchas veces, no puedo estar más de acuerdo, la denuncia de la intolerancia es algo que me parece interesante y necesario. Pero para eso no hay que mirar hacia otro lado, 1600 años atrás, basta con mirar al mundo actual (en especial a los que *sí* ponen bombas hoy) y, sobre todo, no es necesario falsificar la historia... Al final de la película salen unos letreros donde se cuenta “qué pasó después” con algunos de los personajes. Podría fácilmente haber incluido ahí la persecución actual de los cristianos en Egipto. Incluso, un poco más al sur, en Sudán, los han vendido recientemente como esclavos. También, y por seguir en la propia Alejandría, se podría mencionar que, en la renacida biblioteca de Alejandría (en el 2002), los libros en hebreo están hoy proscritos (resulta irónico, porque la famosa traducción de la Biblia hebrea al griego hace más de 2000 años, se produjo asociada a esa institución). Estos son sólo unos poquitos ejemplos actuales de intolerancia de muy diverso tipo (ejercida sobre personas y sobre libros). Amenábar tiene razón en que la intolerancia continúa hoy; pero se ha olvidado de contarlo en la película. Si la película “no quiere ser un ataque a los cristianos”, sino denunciar “a los fundamentalistas, es decir, a los terroristas de ETA, a los fundamentalistas islámicos... esa gente dispuesta a matar por una idea”,¹⁰⁰ ¿por qué no ha hecho Amenábar una película sobre “esa gente”?

6.4 Bibliografía sobre Hipatia y su tiempo

- Existen múltiples páginas web sobre Hipatia, la mayoría con datos erróneos/ficticios, por lo que hay que proceder con cautela:
 - Una página web con muchos datos y recursos sobre Hipatia es: <http://www.polyamory.org/~howard/Hypatia>. En ella hay un enlace a un estudio cuidadoso de las fuentes primarias disponibles: <http://www.polyamory.org/~howard/Hypatia/primary-sources.html>.
 - Otro estudio detallado sobre las fuentes primarias que tenemos sobre Hipatia: <http://www.physics.utah.edu/~jui/3375/Class%20Materials%20Files/y2007m08d22/hypatia-primary-sources.html>.
 - Otra página web con las fuentes primarias sobre Hipatia, esta vez en español está en: <http://www.historiaclasica.com/2009/10/que-sabemos-realmente-de-hipatia-de.html>.
 - Un esquema de los datos que existen sobre Hipatia se puede encontrar en: http://www.primeroscristianos.com/doc_interes/hipatia_alejandria.html.
- Hay varios libros disponibles escritos por competentes especialistas que han estudiado el personaje de Hipatia con detalle:
 - Dzielska, Maria (2004; 5ª ed. 2009; original inglés de 1995). *Hipatia de Alejandría*. Siruela, Madrid. Parcialmente disponible en: http://books.google.es/books?id=2MjpNIFRCU0C&printsec=frontcover&source=gbs_v2_summary_r&cad=0#v=onepage&q=&f=false.
 - Deakin, Michael A. B. (2007). *Hypatia of Alexandria. Mathematician and Martyr*. Prometheus Books, New York.
 - Martínez Maza, Clelia (2009). *Hipatia*. La esfera de los libros, Madrid.
- Artículos interesantes disponibles en internet:

- Deakin, Michael A. B. (1994). Hypatia and her mathematics. *The American Mathematical Monthly* **101** (3):234-243. Disponible en: http://www.maa.org/pubs/Calc_articles/ma055.pdf.
- Whitfield, Bryan J. (1995). The beauty of reasoning. A reexamination of Hypatia of Alexandria. *The Mathematics Educator* **6**(1):14-21. Disponible en: <http://math.coe.uga.edu/TME/v06n1/4whitfield.pdf>.
- Blázquez Martínez, José María (2004). Sinesio de Cirene, intelectual. La escuela de Hypatia en Alejandría. *Gerión* **22** (1):403-419. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/ghi/02130181/articulos/GERI0404120403A.PDF>.
- Thorp, John (2004). In search of Hypatia. *Conferencia en la Asociación Canadiense de Filosofía*. Disponible en: www.acpcpa.ca/documents/Thorp.html.

Autor: Pablo de Felipe es doctor en Bioquímica y Biología Molecular, investigador, escritor y profesor de Ciencia y Fe en el Seminario SEUT

-
- 1 Estos artículos aparecieron en la sección *Tubo de Ensayo* de la revista electrónica *Protestante Digital* (el primero de ellos está disponible en: <http://www.protestantedigital.com/new/nowleer noticiaDom.php?r=249&n=15340>).
 - 2 Entrevista a Amenábar en: www.selecciones.es/articulo/1568.
 - 3 *Theon of Alexandria*. Biografía disponible en la página web de la University of St. Andrews: www-history.mcs.st-and.ac.uk/history/Biographies/Theon.html (traducción española en: ciencia.astroseti.org/matematicas/articulo.php?num=3670). Hypatia of Alexandria. Idem: www-history.mcs.st-and.ac.uk/history/Biographies/Hypatia.html (traducción española en: ciencia.astroseti.org/matematicas/articulo.php?num=3515).
 - 4 John Thorp, *In serach of Hypatia*. Conferencia en la Asociación Canadiense de Filosofía (2004). Disponible en: www.acpcpa.ca/documents/Thorp.html.
 - 5 Sinesio de Cirene, *Sobre el astrolabio*. Disponible en: www.livius.org/su-sz/synesius/synesius_astrolabe_3.html.
 - 6 Clelia Martínez, en su reciente biografía *Hipatia* (La esfera de los libros, Madrid, 2009), comenta lo siguiente a propósito del comentario al libro III del *Almagesto*, que generalmente se considera obra de Hipatia: “En definitiva, el libro III es de particular importancia, sobre todo por las reflexiones y críticas que plantea al sistema de Ptolomeo, que siguió siendo el trabajo astronómico más importante hasta el siglo XVI, cuando a partir de Copérnico la localización de la Tierra se refiere siempre al Sol y se establece cuál es la relación del movimiento de ambos cuerpos celestes. Cabe preguntarse, por lo sugerente de la coincidencia, sobre la posible influencia de las reflexiones de Hipatia en el pensamiento de Copérnico, pues el astrónomo se dedicó a estudiar a los astrónomos griegos, y en particular a Ptolomeo, en Florencia, donde precisamente se conserva, en la biblioteca de los Medici, el único ejemplar existente del libro III de la *Syntaxis* [nombre original del libro que los árabes llamaron después *Almagesto*] de Ptolomeo con los comentarios de Hipatia.” (pp. 39, 40). Me temo que esto no pueda pasar de, como dice la autora, una coincidencia. Esas críticas de Hipatia a Ptolomeo son detalles técnicos que nada tienen que ver con un cambio radical del centro del sistema solar. Las críticas y, aún más, la insatisfacción con el complicado modelo planetario de Ptolomeo fueron corrientes a lo largo de la Edad Media. Copérnico hace referencia a ello en la carta dedicatoria al papa Pablo III en su *Sobre las revoluciones* para explicar los motivos que le llevaron a buscar autores que expusieran algún sistema alternativo, encontrándose así con referencias a astrónomos de la antigüedad que proponían una tierra en movimiento. Por otra parte, para el siglo XVI se contaba ya con suficientes descubrimientos geográficos como para considerar también obsoleta la *Geografía* de Ptolomeo, y de hecho, Copérnico menciona en su libro los recientes descubrimientos geográficos de portugueses y españoles (*Sobre las revoluciones* I.3. Original latino disponible en: la.wikisource.org/wiki/Liber:De_revolutionibus_orbium_coelestium, traducción inglesa en: www.webexhibits.org/calendars/year-text-Copernicus.html). Todo esto facilitaba una mirada crítica a Ptolomeo; pero no hay nada que nos permita relacionar la obra de Copérnico con Hipatia.
 - 7 Inevitablemente, hay quien intenta justificar lo injustificable: “Y llegamos al momento clave, el descubrimiento de la forma que rige el Universo (el director juega con la idea de que Hipatia descubriera el movimiento elíptico de los planetas pero que su trágica muerte impidió reflejar por escrito para la posteridad; sin embargo ella moriría feliz. No hay certeza alguna de ello, pero de Hipatia también nos ha llegado un estudio sobre las Cónicas, por lo que ¿por qué no pudiera haber sido así?” (Alfonso J. Población Sáez, *Ágora e Hipatia*. Centro virtual de divulgación de las matemáticas. Real Sociedad Matemática Española. Disponible en: divulgamat2.ehu.es/index.php?option=com_content&task=view&id=10297&Itemid=46. Sabemos que Hipatia realizó un comentario al tratado sobre las cónicas de Apolonio de Perga (h.262a.C.-190a.C.). Sí, pero ese libro fue

leído por multitud de matemáticos y científicos durante casi dos milenios entre Apolonio y Kepler (del siglo III a.C. al XVII), sin que nadie propusiera esa idea. El propio Apolonio explicó las órbitas planetarias en base a círculos excéntricos y a los epiciclos circulares. Es más, Hipatia no fue la única que escribió un comentario a ese libro. Anteriormente lo hizo también Serenus de Antinópolis (h.300-h.360) y posteriormente Eutocio de Ascalón (h.480-h.540); el comentario de este último fue divulgado por uno de los dos arquitectos de la catedral de Santa Sofía en Constantinopla, Isidoro de Mileto (siglo VI), con lo que se ve algo sobre lo que nos extenderemos más adelante, que la ciencia no se acabó con Hipatia, y que ni siquiera el interés por Apolonio y por las cónicas se extinguió después del triunfo del cristianismo en lo que llamamos la “Edad Media”. Por imaginar, ¿Por qué no podemos atribuir a cualquiera de estos otros matemáticos lo que Amenábar quiere atribuir a Hipatia? Esta forma de proceder lleva a la historia-ficción, que es el género al que *Ágora* pertenece.

- 8 Página web oficial de *Ágora*: www.agoralapelicula.com.
- 9 *Ha estado con nosotros... Alejandro Amenábar*. Entrevista en *El Mundo*, 6 de Octubre de 2009, pregunta 25, Disponible en: www.elmundo.es/encuentros/invitados/2009/10/3823.
- 10 Carl F. von Weizsäcker, *La importancia de la ciencia*. Labor, Barcelona, 1966, p. 112.
- 11 La descripción de esa cosmología que aparece en la película *Ágora* se parece mucho a la presentada por el viajero cristiano Cosmas Indicopleustes hacia el 550 en su *Topografía Cristiana* (traducción inglesa disponible en: www.tertullian.org/fathers/index.htm#Cosmas_Indicopleustes). Aunque esa obra apareció más de un siglo después del asesinato de Hipatia, no es descabellado suponer que fuera sostenida antes, dado que el propio Cosmas utiliza citas de autores cristianos favorables a su tesis de siglos anteriores y dado que hay un autor cristiano occidental, Lactancio, que criticó la esfericidad de la tierra a principios del siglo IV (aunque es dudoso que su obra en Latín fuera conocida por el vulgo en Alejandría, y, por otro lado, tampoco propuso un modelo detallado alternativo como Cosmas). La cosmología de Cosmas se basaba en una utilización con fines científicos de referencias dispersas a temas cosmológicos a lo largo de la Biblia, así como interpretaciones, a veces disparatadas, de ciertos datos científicos que Cosmas pensaba que apoyaban sus ideas. Aunque Cosmas escribió su libro en Alejandría, esa cosmología era ajena al entorno cristiano alejandrino, y provenía de una escuela cristiana totalmente diferente, la de Antioquía, cuyo enfoque hacia la Biblia era más literalista. De hecho, recientemente se ha identificado a Cosmas como Constantino de Antioquía (Wanda Wolska-Conus. 1989. Stéphanos d’Athènes et Stéphanos d’Alexandrie. Essai d’identification et de biographie. *Revue des études Byzantines* 47:5-89). La poca popularidad de sus ideas entre los cristianos alejandrinos podría ser la razón de sus frecuentes y feroces críticas a los que llega a llamar “cristianos de apariencia que, sin tener en cuenta la divina Escritura, a la que desdeñan y menosprecian como los filósofos no cristianos, suponen que la forma del cielo es esférica, inducidos al error por los eclipses” (Cosmas Indicopleustes, *Topographie chrétienne*, prólogo, 4-6. Wanda Wolska-Conus (ed.). Les Éditions du Cerf, Paris, 1968, tomo I, p.264). Su obra fue criticada por el Patriarca de Constantinopla Focio (h.810-h.895, máxima autoridad cristiana en la cristiandad oriental), que dice de su autor: “Siendo vulgar en la expresión, ignora hasta la sintaxis común; además, expone hechos inverosímiles según la ciencia. También es justo considerar a este hombre como un autor de fábulas más que como un testigo veraz. Los dogmas que él discute son los siguientes: el cielo no es esférico, y tampoco la tierra, [...]. El profesa también otras cosas absurdas.” (Fotio, *Biblioteca*, codex 36). En Occidente, Cosmas pasó desapercibido casi por completo hasta que fue redescubierto en el siglo XVII, y su obra impresa por primera vez a principios del XVIII. Desde entonces, diversos autores han considerado a Cosmas como prototipo del cristianismo antiguo, usándolo como ariete contra el cristianismo (¡esperemos que Amenábar no le dedique su próxima película!), a pesar de las críticas que su ideas recibieron, no sólo de Focio, sino de científicos cristianos orientales como Juan Filopón (h.490-h.570) en Alejandría, o Ananías de Shirak (610-685) en Armenia, y de su falta de influencia en autores occidentales como Agustín, Isidoro, Sisebuto, Beda, etc. Incluso los que, como Agustín, no eran científicos y parece que no tenían clara la esfericidad de la tierra, nunca la atacaron como Cosmas ni pretendieron elaborar un modelo de universo-arcón como él.
- 12 Véase información en: www.kcl.ac.uk/schools/humanities/depts/philosophy/research/commentators.
- 13 Martin P. Nilsson, *Historia de la religiosidad griega*. Gredos, Madrid, 2ª ed., 1970, pp. 214, 215.
- 14 La actividad matemática sí que tuvo un proceso más continuo de progreso durante la Edad Media, en especial, gracias a la interacción con la matemática de la India a través del mundo islámico.
- 15 Sí, astrología. En aquel tiempo, la astronomía y la astrología se practicaban juntas por los sabios de la época. A quien sorprenda esto le convendría recordar que fueron precisamente los cristianos los que lucharon contra la astrología con mayor énfasis desde la antigüedad, exponiendo su falta de base científica. Un personaje, especialmente destacado en esa lucha, fue Agustín de Hipona (354-430), contemporáneo de Hipatia, neoplatónico, que vivió también en el norte de África. Más adelante, veremos como Filopón, en el siglo VI, desmitificaría todavía más los astros al comparar su luz, especialmente en el caso del Sol, con la luz despreñida por los fuegos terrestres, negando así su carácter “divino”, para horror de los filósofos neoplatónicos paganos.
- 16 Bertrand Russell, *History of Western Philosophy*. London, 1946, p. 387.
- 17 Citado en S. Sambursky, *El mundo físico a finales de la antigüedad*. Alianza, Madrid, 1990, p. 162. Esta es una buena obra para iniciarse en el pensamiento y relevancia científica de Filopón. Por desgracia, no conozco muchas obras más sobre este personaje en español, la mayoría de estudios sobre él se encuentran en inglés, lengua en la

- que se están traduciendo recientemente sus obras (durante el Renacimiento, se imprimieron traducciones latinas de algunas de ellas, así como originales griegos).
- 18 Christian Wildberg, artículo “John Philoponus”. *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Disponible en: plato.stanford.edu/entries/philoponus.
- 19 Página web oficial de *Ágora*: www.agoralapelicula.com.
- 20 Que llegó incluso a cerrar la famosa Academia platónica de Atenas en el 529. Su director, Damascio, y seis compañeros, buscaron asilo en Persia en el 532; pero retornaron al Imperio bizantino al año siguiente a raíz de un tratado de paz entre Justiniano y el rey persa. Al parecer, Damascio volvió a Alejandría donde continuó trabajando hasta su muerte.
- 21 Clelia Martínez, *op. cit.*, p. 180.
- 22 *Idem.*, p. 187.
- 23 Se puede encontrar información sobre Sebokht en: www.rogierpearse.com/wiki/index.php?title=Severus_Sebokht&printable=yes y en: islamsci.mcgill.ca/RASI/BEA/Severus_Sebokht_BEA.htm.
- 24 Sobre la transmisión de la cultura clásica al mundo islámico, hay incluso un libro específico: De Lacy O’Leary, *How Greek Science Passed to the Arabs*. Routledge & Kegan Paul Ltd., 3ª ed., 1979 (1ª ed. 1949). Disponible en: www.aina.org/books/hgsptta.htm.
- 25 Los autores modernos, como Carl Sagan en su serie *Cosmos* (inspiración de Amenábar para *Ágora*), ponen los ojos en blanco pensando en todas las joyas científicas, literarias, históricas, etc. que se perdieron en las bibliotecas de Alejandría: “La pérdida fue incalculable. En algunos casos sólo conocemos los atormentadores títulos de las obras que quedaron destruidas. En la mayoría de los casos no conocemos ni los títulos ni los autores. Sabemos que de las 123 obras teatrales de Sófocles existentes en la Biblioteca sólo sobrevivieron siete. Una de las siete es *Edipo rey*. Cifras similares son válidas para las obras de Esquilo y de Eurípides. Es un poco como si las únicas obras supervivientes de un hombre llamado William Shakespeare fueran *Coriolano* y *Un cuento de invierno*, pero supiéramos que había escrito algunas obras más, desconocidas por nosotros pero al parecer apreciadas en su época, obras tituladas *Hamlet*, *Macbeth*, *Julio César*, *El rey Lear*, *Romeo y Julieta*.” (Carl Sagan, *Cosmos*. Planeta, 1982, pp. 336; disponible en: <http://www.bib.uc3m.es/%7Enogales/csagan.html>). Sin embargo, lo más probable es que hubiese un buen número de obras relacionadas con los rituales religiosos del paganismo, incluyendo los fraudes del culto de Serapis y otras “divinidades” semejantes que comentamos más adelante en este mismo capítulo. Y viendo la producción literaria de la mayoría de autores neoplatónicos, y en general de la antigüedad tardía, es posible que recorriendo sus estanterías, Sagan hubiese reconocido con horror una gran cantidad de libros sobre alquimia, astrología, magia, adivinación, hermetismo y toda suerte de ciencias ocultas y supercherías que incluso científicos como Ptolomeo o Teón cultivaron con gran interés (la actividad astrológica de Ptolomeo es bien conocida como autor del clásico *Tetrabiblos*; en cuanto al interés de Teón por estos temas, véase Clelia Martínez, *op. cit.*, pp. 45, 46).
- 26 Los detalles de la participación de estos dos personajes en esos acontecimientos varían según las diferentes fuentes disponibles. Mientras que Rufino no da mucha importancia al papel de Teófilo, otras fuentes le atribuyen un papel fundamental (véase Clelia Martínez, *op. cit.*, pp. 293-314).
- 27 *Historia de Roma* XXII.12-13. Disponible en: http://www.tertullian.org/fathers/ammianus_22_book22.htm.
- 28 Sobre la destrucción de la biblioteca real (o palaciega) y la del templo de Serapis, pueden consultarse los detallados artículos de James Hannam: *The Mysterious Fate of the Great Library of Alexandria* (www.bede.org.uk/library.htm) y *The Foundation and Loss of the Royal and Serapeum Libraries of Alexandria* (www.bede.org.uk/Library2.htm). A este tema esperamos dedicar en el futuro otra serie de artículos.
- 29 Véase más adelante (nota 69) la cita de la *Vida de Isidoro* de Damascio.
- 30 Al hablar de las acciones iconoclastas contra el paganismo, la profesora de Historia Antigua Clelia Martínez explica que: “El observador actual puede concluir que la mutilación se reducía a una acción mecánica aleatoria, con la que culminaban las incursiones a santuarios paganos. Pero la destrucción practicada en el interior del recinto sacro era selectiva, se concentra en las divinidades principales de cada santuario, las escenas más destacadas del relato mítico y por supuesto los altares donde se inmolvaban las víctimas. Objetos como estelas votivas (salvo aquellas que tuvieran inscrita la advocación a algún dios), mobiliario e instrumentos empleados en el ritual cotidiano, como no poseían ningún contenido divino, no tenían ningún interés y por lo tanto no recibían daño alguno.” (*op. cit.*, p. 265).
- 31 Rufino, *Historia Eclesiástica*, XI.2.23. Disponible en: www29.homepage.villanova.edu/christopher.haas/destructioni%20of%20Serapeum.html.
- 32 Teodoreto, *Historia de la Iglesia* V.22. Disponible en: www.ccel.org/ccel/schaff/npnf203.iv.viii.v.xxii.html.
- 33 En relación con este punto, es interesante la crítica de *Ágora* que hace el filósofo Alfonso Roperero. *Hipatia en el Ágora*. Disponible en: www.nihilita.com/2009/10/hipatia-en-el-agora.html.
- 34 Clelia Martínez, *op. cit.*, p. 210. Véanse también pp. 224, 298.
- 35 Rufino, *Historia Eclesiástica*, XI.2.23. Disponible en: www29.homepage.villanova.edu/christopher.haas/destructioni%20of%20Serapeum.html.

- 36 Teodoreto, *Historia de la Iglesia* V.22. Disponible en: www.ccel.org/ccel/schaff/npnf203.iv.viii.v.xxii.html.
- 37 Rufino, *Historia Eclesiástica*, XI.2.22. Disponible en: www29.homepage.villanova.edu/christopher.haas/destructioni%20of%20Serapeum.html:
 “La conmoción surgió debido a la siguiente situación. Había una basílica de uso público, muy vieja y bastante abandonada. [...] El obispo, que en ese momento gobernaba la iglesia, decidió solicitar esta basílica al emperador para que, como los números de los creyentes aumentaban, pudieran también aumentar los lugares de oración. Una vez que el obispo recibió la basílica y decidió comenzar la renovación, se encontraron unas cavernas, por decirlo así, escondidas en ese lugar, excavadas en el suelo. Las cavernas eran más apropiadas para el robo y el crimen que para las ceremonias. Así, los gentiles, que vieron descubiertos sus ocultos escondites criminales y las vergonzosas cavernas, considerando intolerable que se expusieran maldades encubiertas por tantos siglos y ocultas por la oscuridad, como si hubieran bebido un cáliz de serpientes, empezaron a volverse locos y a enfurecerse. No conformándose con gritar y sublevarse, como era su costumbre, se esforzaron en luchar por la fuerza y con la espada. Ambas comunidades tuvieron frecuentes escaramuzas en las grandes vías públicas, y se enfrentaron en una guerra abierta.”
- 38 Damascio, *Vida de Isidoro*. Veremos la cita completa en la nota 69.
- 39 Versión *Reina Valera Actualizada*. Mundo Hispano, El Paso (Texas, USA), 1992. Todas las referencias bíblicas proceden de esta traducción, excepto que se indique lo contrario.
- 40 Sócrates, *Historia Eclesiástica*, VII.13. Disponible en: en.wikisource.org/wiki/Nicene_and_Post-Nicene_Fathers:_Series_II/Volume_II/Socrates/Book_VII/Chapter_13.
- 41 Otros textos relacionados son 1 Cor. 11:2-16; 14:34,35.
- 42 1 Cor. 9:19,22 (*Biblia de Jerusalén*).
- 43 Jn. 4:1-30.
- 44 Lc. 10:38-42.
- 45 Lc. 8:1-3.
- 46 Mt. 27:55-56, 61; Mr. 15:40, 41, 47; Lc. 23:27-31; Jn. 19:25-27.
- 47 Mt 28:1-10; Mr. 16:1-11; Lc. 23:55, 56; 24:1-12; Jn. 20:1-18.
- 48 Hch. 18:24-26.
- 49 Loida y Eunice, abuela y madre de Timoteo, respectivamente, aparecen en 2 Tim. 1:5, y en 2 Tim. 3:14,15 se dice que Timoteo ha aprendido las Sagradas Escrituras desde su niñez.
- 50 Hch. 16:13, 14.
- 51 Hch. 9:36-42.
- 52 César Vidal, *El legado del cristianismo en la cultura occidental*. Espasa Calpe, Madrid, 2000, pp. 82, 83.
- 53 Cicerón.
- 54 Hay que tener en cuenta que, en la antigüedad, astrología y astronomía se estudiaban juntas en muchos casos. La diferenciación que ahora hacemos, y el sentido negativo que se aplica generalmente a la astrología, solamente tienen unos cuatro siglos.
- 55 Lactancio, *Instituciones Divinas* III.25-26. Editorial Gredos, Madrid, 1990.
- 56 C. S. Lewis, *La imagen del mundo*. Antoni Bosch ed., Barcelona, 1980, p. 36.
- 57 Entrevista a Amenábar en: www.losandes.com.ar/notas/2009/11/9/estilo-455870.asp
- 58 Sócrates, *Historia Eclesiástica* VII.7. Disponible en: en.wikisource.org/wiki/Nicene_and_Post-Nicene_Fathers:_Series_II/Volume_II/Socrates/Book_VII/Chapter_7.
- 59 Por eso, Clelia Martínez afirma que: “aunque definamos a todos como paganos, poca similitud existe entre un filósofo, profesor en Alejandría, un campesino de Mareotis o un pastor del área de Nicópolis.” (*op. cit.*, p. 209).
- 60 El *Tetrabiblos*.
- 61 Clelia Martínez, *op. cit.*, pp. 45, 46.
- 62 Sócrates, *Historia Eclesiástica* VII.7. Disponible en: en.wikisource.org/wiki/Nicene_and_Post-Nicene_Fathers:_Series_II/Volume_II/Socrates/Book_VII/Chapter_7.
- 63 *Ibidem*.
- 64 *Idem*, VII.13. Disponible en: en.wikisource.org/wiki/Nicene_and_Post-Nicene_Fathers:_Series_II/Volume_II/Socrates/Book_VII/Chapter_13.
- 65 *Ibidem*. Véase capítulo IV en esta serie de artículos.
- 66 Un lector, en Alejandría, no era un miembro del clero, sino un cristiano (o incluso un catecúmeno) al que se encargaba de la lectura de la Biblia en los cultos públicos (*Idem*, V.22. Disponible en: en.wikisource.org/wiki/Nicene_and_Post-Nicene_Fathers:_Series_II/Volume_II/Socrates/Book_V/Chapter_22).
- 67 *Idem*, VII.15. Disponible en: en.wikisource.org/wiki/Nicene_and_Post-Nicene_Fathers:_Series_II/Volume_II/Socrates/Book_VII/Chapter_15.
- 68 Juan de Nikiu. *Crónica* LXXXIV.87,88,100-103. Disponible en: http://www.tertullian.org/fathers/nikiu2_chronicle.htm.
- 69 Damascio. *Vida de Isidoro*. Disponible en: cosmopolis.com/alexandria/hypatia-bio-suda.html.
- 70 Véase Clelia Martínez, *op. cit.*, pp. 320-322. Para los textos de cada uno, véase: Michael A. B. Deakin. *Hypatia of*

Alexandria. Mathematician and Martyr. Prometheus Books, New York, 2007, pp. 158-159.

- 71 Hesiquio. Fragmento de su *Onomatologos*, recogido en la *Suda*. Disponible en: cosmopolis.com/alexandria/hypatia-bio-suda.html.
- 72 *Idem*, VII.13. Disponible en: en.wikisource.org/wiki/Nicene_and_Post-Nicene_Fathers:Series_II/Volume_II/Socrates/Book_VII/Chapter_13.
- 73 Evagrio, *Historia Eclesiástica* II.8. Disponible en: www.tertullian.org/fathers/evagrius_2_book2.htm.
- 74 Sozomen, *Historia Eclesiástica* VIII.11. Disponible en: en.wikisource.org/wiki/Nicene_and_Post-Nicene_Fathers:Series_II/Volume_II/Sozomen/Book_VIII/Chapter_11
- 75 Jorge de Capadocia (obispo entre 356 y 361) fue un obispo arriano odiado igualmente por cristianos (católicos) y paganos debido a sus actos de rapiña y pillaje, llegando a sofocar la rebelión del pueblo por la fuerza militar. Por ello, a la muerte del emperador pro-arriano Constancio II, que le apoyaba, fue puesto en prisión; pero el pueblo se amotinó, lo sacó de la cárcel y lo asesinó. Un siglo más tarde, con Proterio, obispo entre los años 451-457, se inició el cisma monofisita (y el nacimiento así de la iglesia copta que llega hasta hoy). Los monofisitas enfatizan el carácter divino de Cristo sobre su humanidad, y el concilio de Calcedonia destituyó al obispo monofisita Dióscoro e impuso en su lugar a Proterio. Obviamente, esto dio lugar a la oposición de los monofisitas que eligieron en el 457 a su propio obispo en paralelo (Timoteo II) y finalmente acabó con el asesinato de Proterio.
- 76 Amiano Marcelino, *Historia de Roma* XXII.11. Disponible en: www.tertullian.org/fathers/ammianus_22_book22.htm#C11.
- 77 Evagrio, *Historia Eclesiástica* II.8. Disponible en: www.tertullian.org/fathers/evagrius_2_book2.htm.
- 78 Véase Clelia Martínez, *op. cit.*, p. 321. Más detalles sobre esos asesinatos ritualizados en pp. 114, 115, 279, 280.
- 79 Clelia, *op. cit.*, pp. 97, 98.
- 80 Curiosamente, el hermano pequeño de Sinesio, Evoptio, le sucedió como obispo.
- 81 Sinesio a Hipatia, año 413. Carta nº 16. En la carta nº 10, escrita al parecer poco antes, y en la que ya habla de la muerte de sus hijos, Sinesio se queja con tristeza a Hipatia de no tener noticias suyas desde hace tiempo. No se conservan cartas de Sinesio después de estas dos, ni ninguna otra noticia sobre él, y se considera que debió morir en el 413 o 414 como muy tarde.
- 82 Página web oficial de *Ágora*: www.agoralapelicula.com.
- 83 Como su contemporáneo norteafricano Agustín de Hipona, también neoplatónico, y que acabó siendo obispo. Es interesante contrastar las diferencias, pues Agustín pertenece al mundo romano occidental latino, estudiando retórica en Cartago. Como hemos comentado anteriormente (capítulo II), en occidente no había una tradición científica, y dado que Agustín no se formó en oriente, no conocía el griego (su vida se desarrolló en el mundo latino, entre lo que actualmente es Argelia y Túnez, visitando también Italia). No extraña, por tanto, que sus conocimientos científicos fueran sumamente rudimentarios en comparación con Sinesio.
- 84 Se trataba de tres puntos que a Sinesio le costaba aceptar de la doctrina cristiana por considerar que contradecían a la filosofía: la preexistencia del alma, la eternidad del mundo y la consideración de la resurrección como algo simbólico. En su carta nº 105 (año 409), dirigida a su hermano (pero que era una carta abierta, pública, con la intención expresa de que llegase al obispo de Alejandría, Teófilo), expone cuales eran sus dificultades teológicas: “Seguro que yo nunca sostendré la creencia de que el origen del alma es posterior al del cuerpo. No admitiré que al cosmos y a sus partes le espera una destrucción conjunta. La tan traída y llevada resurrección la considero algo sagrado e inefable y bien lejos estoy de coincidir con las opiniones de las masas. (...) Si esto me lo consienten las leyes del ministerio sagrado que voy a desempeñar, podría ejercerlo de la siguiente manera: en privado me dedicaré a la filosofía, pero en público contaré fábulas en mis enseñanzas.” (*Cartas*, tr. Francisco Antonio García Romero. Gredos, Madrid, 1995, pp. 208-9 (es.wikipedia.org/wiki/Sinesio_de_Cirene#cite_note-6; texto completo de la carta en inglés en www.livius.org/su-sz/synesius/synesius_letter_105.html). La “solución” de Sinesio, más bien cínica que otra cosa, de enseñar al pueblo lo que él mismo no cree, y seguir con sus ideas neoplatónicas, nada tiene que ver con la que le atribuye Amenábar. Este tema también ha sido estudiado por John Thorp (véase nota 3 del capítulo I).
- Ante tales circunstancias, algunos han llegado a pensar que Sinesio no se bautizó hasta el momento de ser obispo, y que cuando era alumno de Hipatia no era cristiano, de forma que su acercamiento al cristianismo habría empezado con su matrimonio con una cristiana en el 403 (Antonio Piñero, *Sobre la película “Ágora” de Amenábar (I)*. blogs.periodistadigital.com/antoniopinero.php/2009/11/19/-sobre-la-pelicula-agora-de-amenabar-i-9). Se puede objetar a esto que el matrimonio fue oficiado nada menos que por el propio Teófilo, al que difícilmente se puede imaginar bendiciendo un matrimonio “mixto” años después de la destrucción del templo de Serapis (véase discusión en Clelia Martínez, *op. cit.*, pp. 96, 97). Por otro lado, llamaría la atención que se propusiera el obispado a alguien que ni tan siquiera fuera cristiano. Todo esto muestra la difusa frontera que para muchos intelectuales existía en aquella época entre cristianismo y neoplatonismo, a pesar de lo que nos presenta *Ágora*.
- 85 Volviendo al tema que ya vimos sobre la destrucción de la biblioteca de Alejandría, hay que decir que, aunque Sinesio estudió con Hipatia durante o inmediatamente después de la destrucción del templo de Serapis, en sus escritos y cartas, en los que rememora sus experiencias en Alejandría, nunca aparece nada que sugiera la quema de ninguna biblioteca... En sus cartas, Sinesio se muestra como un entusiasta de la filosofía, en especial la

neoplatónica de su maestra Hipatia, así como de las ciencias, la literatura, etc., y parece bastante difícil imaginar su amistad con Teófilo si éste fuese un perseguidor del neoplatonismo y pirómano de libros de filosofía y ciencia. Sinesio tenía en alta estima a ambos, y mantuvo sus relaciones amistosas con los dos hasta el final, como se puede ver por las dos cartas en las que pide mediación ante las autoridades en un pleito sobre una herencia para un compatriota, Niceo. Una carta está dirigida a Teófilo (nº 80, año 412, disponible en: www.livius.org/su-sz/synesius/synesius_letter_080.html), mientras que la otra es enviada a Hipatia (nº 81, año 413, disponible en: www.livius.org/su-sz/synesius/synesius_letter_081.html).

86 Página web oficial de *Ágora*: www.agoralapelicula.com.

87 Por si alguien quiere saber quienes son, puede consultar tanto la página web oficial de *Ágora* (www.agoralapelicula.com), como el artículo sobre la película en Wikipedia: [es.wikipedia.org/wiki/%C3%81gora_\(pel%C3%ADcula\)#Los_asesores](https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81gora_(pel%C3%ADcula)#Los_asesores). Sorprendentemente, aparecen allí... ¡catedráticos y profesores de universidad de ciencias, historia e incluso historia de la ciencia! Otro profesor universitario y crítico de cine, José María Caparrós, observa al respecto que: “Pienso que el máximo error de Amenábar es no haber ido a las fuentes originales, pese a los asesores históricos con que contó (entre ellos, el especialista Carlos García Gual). La crítica afirmó que ‘el argumento estaba basado en uno de los peores materiales sobre Hipatia, el del divulgador de la ciencia Carl Sagan’.” Disponible en: www.culturahistorica.es/Templates/Agora.html.

88 *Cómo se hizo “Ágora”*. La Butaca. Disponible en: www.labutaca.net/films/66/agora7.php.

89 Bruno era un seguidor del hermetismo, mezcla de filosofía, religión y esoterismo, popular en los siglos XV-XVI. Se basaba en unos supuestos escritos del dios grecoegipcio Hermes Trismegisto, considerados de antigüedad milenaria; pero, en realidad, compuestos en los primeros siglos de nuestra era, como se descubrió a principios del siglo XVII. Sobre este tema, véase el interesante artículo de Humphrey Clarke en el blog *Quodlibeta*: bedejournal.blogspot.com/2009/02/giordano-bruno-martyr-for-science-and.html.

90 En este modelo los planetas giran en torno al Sol que, a su vez, gira en torno a la Tierra, combinando así ingeniosamente lo mejor de los sistemas ptolemaico y copernicano, y creando una alternativa más difícil de refutar que el geocentrismo de Ptolomeo. No olvidemos que el fuerte apego de teólogos, filósofos y científicos (físicos y astrónomos) al geocentrismo se debía tanto a motivos teológicos, como a motivos filosóficos y científicos.

91 Un ejemplo de “mártir científico” más reciente, y sin connotaciones religiosas, fue Lavoisier, uno de los más famosos químicos de la historia, y uno de los padres de la Química, que fue guillotinado, en pleno siglo de la Ilustración, por la no menos ilustrada Revolución Francesa, y cuyo juez habría dicho: “La República no necesita ni científicos ni químicos; el curso de la justicia no puede retrasarse.” Pero no nos vamos a engañar, mártires de la ciencia, verdaderamente “de la ciencia”, no debe haber habido muchos. La famosa frasecita parece ser uno más de esos mitos que circulan libremente, sin referencia a pie de página, por los libros e internet (en.wikipedia.org/wiki/Antoine_Lavoisier). En cualquier caso, Lavosier no fue guillotinado por sus descubrimientos científicos, sino porque se le consideraba asociado a la clase aristocrática del “Antiguo Régimen”. Nuevamente, un crimen político, ¿quién dijo que los científicos no pueden tener intereses fuera del laboratorio? ¿Por qué será que los científicos reales son más interesantes que ciertas reconstrucciones?

92 Clelia Martínez, *op. cit.*, p. 188.

93 *Idem*, pp. 216, 217.

94 Maria Dzielska. *Hipatia de Alejandría*. Siruela, Madrid, 2004. p. 117. Disponible parcialmente en: books.google.es/books?id=2MjpNIFRCU0C&printsec=frontcover&dq=hipatia&as_brr=3&cd=3#v=onepage&q=&f=false.

95 John Thorp, véase nota 3 del capítulo I.

96 Clelia Martínez, *op. cit.*, p. 18. Las menciones en las fuentes antiguas a su belleza han dado lugar a todo tipo de exageraciones sobre su edad en el momento de su muerte, suponiendo extravagantemente que no podía tener en el 415 más de la treintena. Pero al menos sabemos que dio clases a Sinesio poco después del 390, que éste habría nacido hacia el 373, y es razonable suponer que la maestra fuera mayor que el alumno, especialmente por los términos respetuosos con los que él la trató siempre. Éstos y otros detalles circunstanciales llevan a retrasar su nacimiento hacia mediados de siglo y, tras siglos de especulaciones, los especialistas parecen concordar actualmente en que debía tener alrededor de los 60 en el momento de su muerte.

97 Véase su crítica en: www.decine21.com/peliculas/Agora-15845.

98 Entrevista de Pablo Motos en “El hormiguero” a Amenábar. Fragmento de la entrevista en video en: www.youtube.com/watch?v=gy7OaTQrpm0&feature=related.

99 *Idem*.

100 Véase nota 1.